

PRAXIS

Vol.1 No.2

mayo-junio 2015

"Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas.
Tienen un mundo por ganar" Karl Marx

práctica y teoría

en América Latina

La jornada laboral de las mujeres

El día 19 de abril se llevó a cabo, en el centro de la ciudad de México, el foro La Jornada Laboral de las Mujeres. Experiencias desde Abajo, organizado por el seminario Feminismo y marxismo en América Latina, así como por Praxis en América Latina. El foro tuvo la intención de dar a conocer y analizar la situación laboral de las mujeres en México, a través de la voz de ellas mismas. Participaron trabajadoras de Maquilas Cartagena, una maestra de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), sexo servidoras, vendedoras ambulantes, entre otras, quienes compartieron con los asistentes sus reflexiones en torno a temas como la explotación, los abusos patronales, el derecho a la huelga, la importancia de la auto organización, la lucha por derechos laborales, etc. A continuación presentamos extractos de lo más relevante de cada participación:

Krishna, trabajadora sexual

Cuando yo inicié en el trabajo sexual [...], me di cuenta que había extorsión, detenciones, fabricación de delitos, y que los únicos que se beneficiaban eran los policías, los comandantes y los

juzgados cívicos [...]. Brigada Callejera nos invitó a tomar talleres, pero más que talleres era tener sensibilidad de lo que estábamos haciendo: qué es tener derechos, porque no sabíamos si era legal o ilegal el ejercer el trabajo sexual [...]. Empezamos a organizarnos, a tener presencia, volvemos promotoras de salud, promover el uso del condón. Empezamos a ganar espacios, pero a partir de 2006 [...] empezaron nuevamente a perseguir el trabajo sexual con la Ley de Trata de Personas [...] Lo que ha hecho el gobierno con estas leyes, con las que ya promulgó, es querer *invisibilizar* al trabajo sexual [...] Creemos que sí hay mujeres obligadas, pero también hay mujeres que, por decisión o por necesidad, están en la calle; nuestra lucha no promueve el trabajo sexual: lo que hacemos es garantizar los derechos de quien decida voluntariamente trabajar en la calle [...]

En este caso, nosotras promovimos amparos contra el gobierno del Distrito Federal, porque desde 1990 habíamos solicitado que se nos reconociera como trabajadoras no asalariadas. El gobierno del Distrito Federal tiene un reglamento donde indica que cualquier persona que tenga un servicio casual

u ocasional con otra persona, en vía pública, sin que haya un salario fijo y sin que haya una relación obrero-patronal, será considerado como un trabajador no asalariado [...] Nosotras creemos que esta lucha contra la trata, no es por erradicar la trata de personas, sino para que el sistema tenga el poder y pueda controlar a su antojo el trabajo sexual [...] Muchas nos capacitamos como defensoras de derechos humanos [...] para defender el derecho de las trabajadoras sexuales, pero, sobre todo, [para] conservar nuestra integridad [...] Esta situación nos llevó a volver a solicitarle al gobierno del Distrito Federal reconocimiento como trabajadoras no asalariadas de la vía pública [...]

En el último amparo, la jueza Paola María Villegas Sánchez Cordero hizo un análisis profundo sobre el fenómeno del trabajo sexual y cómo es vulnerado este sector, y su resolución fue una orden a nivel federal [para] que, de forma inmediata, el gobierno expidiera las credenciales de trabajadores no asalariados a trabajadoras sexuales, [así como para] que se nos garantizara el derecho a la vivienda, salud, educación [...] Nosotras creemos que es un logro para defender nuestra fuente de

continúa en la p. 4

Editorial

Los zapatistas: teoría y práctica

Como bien recordaremos, el 2 de mayo de 2014 fue asesinado en La Realidad, Chiapas, el maestro zapatista Galeano a manos de un grupo militar pagado por el gobierno, así como destruido el edificio de la escuela autónoma zapatista. Casi un año después, con el apoyo de la Sexta nacional e internacional, así como con el trabajo de decenas de indígenas y no indígenas, el edificio fue reconstruido y transformado en una escuela-clínica. Pasada la gran inauguración, los zapatistas publicaron una serie de comunicados, sobre los cuales queremos reflexionar ahora.

Uno de ellos dice:

Ni toda la paga que cuesta hacer los grandes edificios donde los poderosos se esconden para hacer sus robos y crímenes, alcanza para pagar una sola gota de sangre indígena zapatista. Por eso sentimos que esta construcción es la más cara que hay en el mundo [...]

Que [los medios de comunicación de paga] pongan entonces que la construcción más cara de todo el planeta está en La Realidad zapatista, Chiapas, México. Y que las niñas y los niños indígenas zapatistas asisten a la escuela más cara del mundo. Y que los hombres, mujeres, niños, niñas, ancianas y ancianos, indígenas, zapatistas, mexicanas y mexicanos, cuando se enferman en La Realidad, se van a curar a la clínica más cara de la Tierra.

Como podemos ver, los zapatistas no miden el valor de un edificio por su precio, sino por su *valor*

continúa en la p.6

CONTENIDO

p.5 Textos de Marx y Dunayevskaya sobre la jornada laboral

p.7 Mujeres: fuerza y razón

p.9 América Latina

p.12 Contracultura: Homenaje a Eduardo Galeano (1940-2015)

Contacto: praxisamericalatina@gmail.com

Testimonios de l@s jornal@r@s de San Quintín, pp. 2 y 3



Marcha de jornal@r@s de San Quintín, Baja California

Grecia: el posmodernismo en el poder

Franklin Dmitryev

Yanis Varoufakis, ministro de finanzas griego por Syriza, nos ha mostrado cuál es el destino político de los ataques dirigidos a Marx; en efecto: este "marxista errático", según una expresión usada por él mismo, ha declarado que la función de la izquierda actual es salvar al capitalismo de sí mismo, lo que requiere "forjar alianzas con grupos reaccionarios" ("How I Became an Erratic Marxist" ["Cómo me volví un marxista errático"], en *The Guardian*, 18 feb. 2015).

De acuerdo con él, la caída del capitalismo sólo beneficiaría a las fuerzas derechistas, por lo que la izquierda tiene el deber de salvar al capitalismo europeo, "de modo que ganemos tiempo para formular una alternativa". Sin embargo, su agenda política sólo se concentra en el primer punto (salvar al capital), no en el segundo (crear una alternativa).

Una teoría vacua para una izquierda vacua

¿Por qué, para Varoufakis, la izquierda no está en condiciones de oponerse al capitalismo, sino

sólo de salvarlo? Una pista para responder a esta pregunta se encuentra en el hecho de que Varoufakis ni siquiera menciona al movimiento social en Grecia, uno de los más importantes en el ámbito de las okupas y las asambleas populares, y cuya radicalidad quiso ser frenada por Syriza, entre otras fuerzas, en 2011-12.

Ciertamente, Varoufakis afirma que el marxismo-leninismo y los partidos socialdemócratas del siglo XX ignoraron la cuestión de la libertad, lo cual fue aprovechado por la estrategia derechista de Margaret Thatcher. Sin embargo, no alcanza a dilucidar por qué. La crítica no puede detenerse en el hecho de que varios partidos "de izquierda" defendieron y aun defienden a la URSS y a China como países socialistas, sino que debe ir más allá: el capitalismo de Estado sobrevive en la mentalidad burocrática de la izquierda contemporánea, por lo que hacer a un lado la cuestión de la libertad no es una mera "omisión retórica", sino un elemento esencial de su postura política.

continúa en la p. 8

L@s jornaleras@s de San Quintín: voces desde abajo

El Valle de San Quintín se ubica al sur del municipio de Ensenada, en el estado de Baja California, a unos 330 kilómetros de la frontera con Estados Unidos. Es una de las regiones del país con mayor actividad agrícola, destinada principalmente a la producción de fresa, mora y jitomate para exportación.

Cuenta con una población de aproximadamente 100 mil personas, de las cuales el 80% son jornaleras@s, provenientes en su mayor parte de otros estados del país, especialmente de Oaxaca y Guerrero. Muchos de ellas pertenecen a los pueblos mixteco, zapoteco, triqui y nahua. Se estima que un 20 % habla alguna lengua indígena.

L@s jornaleras@s resisten diariamente el paso aplastante de las denominadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) cuatro ruedas del capitalismo: despojo, explotación, desprecio y, ahora que se han organizado y movilizan, represión.

Son la síntesis del México de abajo: indígenas migrantes, campesinos que fueron despojados directamente de la tierra o de la posibilidad de vivir de ella. Se convierten así en proletarios sobreexplotados en los campos de trabajo, con jornadas que llegan incluso a 10 horas diarias, sin días de descanso, con salarios de hambre, sin prestaciones ni servicios.

Asimismo, son despreciados por su condición de indígenas, y para las jornaleras es aún peor, pues soportan además el acoso y abuso sexual.

Bajo esas extenuantes jornadas laborales, y sin tener ni un día de descanso, l@s jornaleras@s lograron organizarse a tal grado que, el pasado 17 de marzo, tomaron por sorpresa a los empresarios y funcionarios del estado de Baja California y a la sociedad en general, realizando un paro laboral con exigencias elementales como el pago de 300 pesos diarios, prestaciones laborales, seguridad social y respeto a las mujeres.

Con una actitud conciliadora, l@s jornaleras@s, redujeron su exigencia de 300 a 270 pesos por jornada, pero los patrones y el gobierno han asumido el reclamo de l@s jornaleras@s como un desafío ante el cual ofrecieron un miserable incremento salarial del 15% y la violenta represión, como la del pasado 9 de mayo por la madrugada, cuando jornaleros integrantes de la Alianza de Organizaciones por la Justicia Social acudió a Rancho Seco para llamar a sus compañeros jornaleras@s a que suspendieran labores y esperaran al subsecretario de Gobernación quien se había comprometido a dar respuesta a sus demandas. Con el pretexto de una llamada del dueño del rancho solicitando seguridad acudieron 20 patrullas y una tanqueta de la Policía Estatal Preventiva, que incursionaron en la comunidad Nuevo San Juan Copala, colonia de jornaleras@s de origen triqui; entraron violentamente a las casas, golpeando a mujeres, niños y jóvenes, disparando balas de goma dando como resultado 2 muertos, más de 70 heridos, varios de ellos de gravedad e imponiendo una fianza de 7 millones de pesos a tres de los detenidos.

La sólida organización comunitaria de l@s jornaleras@s les ha permitido resistir y mantener su lucha a pesar de que el gobierno y la patronal apuestan al desgaste del movimiento mediante el incumplimiento de compromisos, alargando los procesos de diálogo y ejerciendo la brutal represión característica del gobierno.

Es imposible saber el destino de esta lucha, pero su existencia ya es síntoma de algo que crece en la base de la sociedad mexicana: pueblos y trabajador@s autoorganizados@s, que eligen a la sociedad misma y no sólo al poder como su principal interlocutor y que se plantean objetivos que parten de lo inmediato, como el salario o las prestaciones, pero que van más allá de ese límite, hacia la recuperación "de la justicia, del derecho, de la dignidad".

En Praxis consideramos que, para entender su lucha, debemos escuchar su palabra, lo que ellas mismas nos explican. Por tanto, presentamos aquí fragmentos de los discursos que nos compartieron en el Encuentro de Solidaridad con la Alianza de Organizaciones Nacional, Estatal y Municipal por la Justicia Social, realizado en el auditorio de la sección 9 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, el sábado 18 de abril.

Justino Herrera Martínez, vocero oficial de la Alianza de Organizaciones:

Demandamos a estas autoridades de Baja California, que son una mafia completa con sindicatos y patrones para violentar el derecho de todos y cada uno de los trabajadores del Valle de San Quintín (VSQ) [...]

Esta lucha que iniciamos el día 17 de marzo, donde nos levantamos todos los trabajadores unidos en busca de justicia; unidos en busca de respeto a los derechos de los trabajadores del VSQ y de todo el país, de nuestro México querido.

Y que se les grabe en su memoria de todos y cada uno de esos gobernantes que escuchen esto: que no

les del trabajo. Es la verdad, mis hermanos, y por esa razón aquí estamos. Ahora sí hemos levantado nuestras caras y mirada hacia enfrente. Ya no es tiempo de estar agachados [...]

Como humanos, como mexicanos, tenemos que sentir ese dolor que sienten otros seres humanos. Vamos a luchar por la justicia, por recuperar los derechos de los trabajadores, trabajadoras. A eso estamos, y no nos da miedo.

Lucila Hernández García, vocera:

Ser mujer es doblemente difícil. Ser mujer jornalera es un trabajo sumamente difícil, porque las mujeres jornaleras del VSQ nos levantamos a las tres de la mañana a hacer el lonche, envolver los



vamos a dar un paso atrás; que vamos a buscar la lucha hasta su final, y les digo a estos funcionarios, que, aunque busquen la forma de destruirnos, surgirán otros, y esa lucha tiene que continuar para el respeto de los trabajadores del VSQ, de Baja California y de todo el país. Porque en todo nuestro país, en todo el mundo, hay trabajadores que exigen y merecen justicia, compañeros.

Juan Hernández López, vocero oficial de la Alianza:

Yo soy un indígena triqui. Mi origen es el estado de Oaxaca. Tengo 30 años en el VSQ. Cuando yo llegué en el año 85, llegué al rancho de Los Pinos. En ese tiempo, pues yo estaba joven y trabajaba duro en ese campo, y miraba que ése era un campo de láminas de techo y también paredes y aguas saladas. Todos nosotros dormíamos en el suelo, con un cartoncito [...], y así trabajábamos todos los días.

Aquí nos encontramos hermanos mixtecos, zapotecos, mixes, todo lo que es indígena. Nos unimos; nos hicimos un solo grupo. Para nosotros no existen diferencias [...]; nosotros somos seres humanos: tenemos que estar unidos, tener armonía, tener ese sentir de que hay que ayudar unos a otros para poder mejorar la vida para nuestros hijos, nuestros nietos. Por esa razón, mis compañeros [y yo] estamos aquí con ustedes. Hemos luchado para recuperar la justicia, el derecho, la dignidad [...]; queremos mejor vida para nuestros hermanos, nuestras hermanas, nuestros hijos, nuestros nietos que vienen atrás de nosotros. Si nosotros no hacemos nada, el gobierno nunca va estar preocupado por nosotros. Porque ya dimos tiempo, le dimos la oportunidad de que como gobierno del estado, gobierno federal, se preocupara algo por los trabajadores, y no lo hace. Estudiaron: recibieron educación, tienen su profesión, pero de nada sirve porque no saben respetar el derecho de los seres humanos. Ellos estudiaron para violar el derecho de los trabajadores, para violar las leyes federa-

l burritos e irnos a la jornada a las 5:30 de la mañana. Nuestra jornada termina del campo a las 5 de la tarde. Salir de un trabajo e ir al trabajo de la casa. De un trabajo a otro. Y el proceso que todas las jornaleras vivimos es difícilísimo, porque en el campo nos exponemos a trabajos igual de pesados que los hombres [...] Pero sobre todo, es más difícil para nosotras las mujeres, porque no solamente [hacemos] el esfuerzo, el trabajo pesado que hacen los hombres a la par, sino también sufrimos acoso sexual, discriminación, abuso sexual y abuso institucional. Porque no se están respetando los derechos de nosotras las mujeres jornaleras. Hay una Ley Federal del Trabajo, pero no se aplica.

Las mujeres no tenemos [...] incapacidad por maternidad. No podemos atender a nuestros hijos. Trabajamos para comer o atendemos las juntas de nuestros hijos.

No alcanza lo que ganamos para comer, no alcanza para la educación; de la salud, ni hablar. Día con día las hermanas jornaleras del VSQ mueren en el trayecto de San Quintín a Ensenada. San Quintín queda a tres horas de Ensenada. No hay ambulancias para trasladar a las compañeras embarazadas. Se van con labor de parto a Ensenada en carros particulares; fallecen en ese trayecto. Por eso yo estoy de pie y luchando por las mujeres, para que eso ya no siga pasando.

En toda la República Mexicana y Estados Unidos, día con día se come la verdura que se recolecta en San Quintín; en esa verdura va el esfuerzo de todos los jornaleros y jornaleras. La piel de todos los jornaleros y jornaleras [se enferma] con los químicos con los que somos rociados todos los días. Uno de esos efectos lo trae mi cara, mi rostro. Una infección fuertísima por químicos hace tres años.

Yo les pido a todos: [...] levantémonos en una sola voz, en una sola lucha, y quedémonos de pie. Ya es hora, compañeros, de unirnos y luchar juntos y reestructurar nuestro país, que se está cayendo en pedazos: necesitamos luchar por él. Arrancar nuestros derechos; exigir nuestros derechos que están

San Quintín: voces desde abajo

viene de p.2

en una Constitución que no nos garantiza nada: que solamente es una letra muerta, un documento sin validez. Creo que vale más un papel de baño que esa Constitución que tenemos. Porque no vale, porque no se aplica [...] Pero es una ley que no existe, que solamente está para amparar a unos cuantos o a los más ricos del país [...] Entonces pongámonos de pie y arranquemos nuestros derechos. Ya no estemos dormidos. Ya no estemos agachados [...] San Quintín por fin ha despertado. San Quintín está de pie; estamos en pie de lucha y vamos a dar la batalla, tope hasta donde tope y caiga quien caiga; y si es el gobierno, mejor [...]

Levantémonos compañeros como un solo hombre, como una sola mujer, y luchemos juntos para cambiar este país que se está cayendo.

Bonifacio Martínez Cruz

Lo que nos hizo gritar ese día 17 de marzo es el hambre, las injusticias que vivimos en este país, las injusticias que he visto hacia mis amigos y hermanos que están allá en el VSQ.



Concentración de jornaleros del valle de San Quintín

Se preguntarán ustedes: “¿Cómo hicieron estos amigos?, ¿por qué se levantaron hasta ahora?” Mis hermanos lo dijeron: hemos respetado y hemos aguantado, pero todo tiene un límite, y ese límite llegó el día 17 de marzo.

Vayamos juntos a arrancar ese derecho que es de nosotros. Por la historia, saben ustedes que en toda lucha ha habido sangre. Y lo hemos dicho desde un principio a nuestros hermanos: nosotros estamos dispuestos a dar la vida [...]

Queremos invitarlos a que la lucha que estamos dando sea de ustedes, y la lucha que ustedes estén dando, sea de nosotros. De esa manera vamos a ganar, compañeros. De esa manera vamos a lograr arrancar ese derecho que es de nosotros. De esa manera vamos a decirles que ya no estamos dispuestos a seguir agachados.

Dejemos esas diferencias. Dejemos esos colores que no han hecho nada por nosotros. Y hemos dicho: “Yo soy del PRI; yo soy del PRD; yo soy del PAN; yo soy del PT”, pero: ¿qué han hecho por nosotros? [...] Amigos, nos han comido poco a poco. Nos están arrancando poco a poco lo que es de nosotros. Los estamos poniendo en esos lugares para que administren lo que es de nosotros y, ¿qué han hecho? Se están robando lo que es de nosotros [...] Si no [nos levantamos], olvídense. Podrán pasar otros cien años y vamos a seguir igual.

Aquellos señores que lucharon por nosotros ya no van a regresar. Ya es hora de que nosotros defendamos ese honor de esos señores que murieron por nosotros.

Fidel Sánchez Gabriel:

Quiero decirles que también soy mixteco. Soy oaxaqueño. A pesar de que dejé mi comunidad a la edad de ocho años con mis padres, aún conservo esta lengua materna y me siento muy orgulloso de ser mixteco.

En este 2015, una vez más se escribe la historia en el país, como lo hicieron nuestros hermanos y compañeros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el estado de Chiapas. Creo que para todos fue y sigue siendo un ejemplo de que no debemos de seguir callados y que juntos debemos

construir un México nuevo, una patria nueva, para la nueva generación. Nosotros ya vamos de salida, pero debemos dejar como herencia esta idea de lucha, de combate. También queda claro, que, si peleamos desde nuestras propias trincheras, desde nuestro propio estado y municipio, es difícil ganar la batalla. Aquí debemos emplear el idioma universal: la justicia.

No somos nada más los jornaleros los que estamos sufriendo en Baja California, en el país: también son los profesionistas, y muestra de ello es la lucha que han estado dando los maestros de diferentes estados de la República [...]; la lucha que están dando los hermanos bomberos de aquí de la ciudad de México [...]; la lucha de los jubilados [...]; la lucha que están dando nuestros hermanos de los diferentes estados de la República, los pueblos originarios. La Alianza de Organizaciones tiene un año con siete meses de su constitución en Baja California, y, de ese tiempo en adelante, hemos hecho nuestras las batallas que está dando cada organización en los diferentes lugares. Tan es

así que, el 20 de noviembre de 2014, hicimos un primer pronunciamiento de apoyo y solidaridad a los padres de familia de los 43 normalistas desaparecidos [...]

Sabemos que nuestra vida está en riesgo: [...] si no es el gobierno del estado, [van a ser los patrones; si no son los patrones], van a ser estos tres sindicatos charros, rateros y vividores: la CTM, la CROM y la CROC [...]

El 17 de marzo se demostró que nadie está afiliado a estos sindicatos rateros y vividores [...] Si hubiera sido cierto que estuviéramos afiliados a cualquiera de estos tres sindicatos, ahí estuviéramos trabajando todavía.

Cuando nosotros y nuestro pliego petitorio, decimos que se revoque el contrato colectivo que firmaron a nuestras espaldas, inmediatamente se pusieron a gritar y decir: “Ustedes no tienen personalidad jurídica para exigirnos que se revoque el contrato que firmamos”, y lo refuerza el gobierno del estado y dice lo mismo: “Por respeto a la autonomía de estos sindicatos, no será posible la revocación de este contrato”.

Nosotros le contestamos: “Somos jornaleros. Yo sí tengo esa personalidad jurídica, porque yo tengo

el trato directo con el patrón; porque yo no conozco a ningún sindicato; yo no conozco a ningún delegado sindical”.

También nos decían: “Primero regístrense como sindicato, después vengan y reclamen sus derechos”.

Cuando hablamos de salarios mínimos, la Secretaría de Trabajo y Previsión Social quiso “ilustrarnos”.

Sí, somos jornaleros. Algunos no nos expresamos bien porque somos [de] pueblos originarios del país. Yo tengo primer año de primaria nada más, y no me da vergüenza decirlo. Pero sí conocemos el caminito por dónde ir. Decía la licenciada: “Es que ustedes tienen que hacer una propuesta a los diputados y senadores, para que estos a su vez lo suban a la Comisión Nacional del Salario Mínimo”.

Le dijimos: “Licenciada, espérese tantito; si sabemos por dónde ir; si sabemos el caminito. Pero lo que usted no sabe es que ya no aguantamos [el] hambre [...]”

El levantamiento de los jornaleros del VSQ sí tiene un rumbo. El rumbo de este levantamiento es la constitución de un sindicato propio de los jornaleros. Ése es el principal rumbo [...]

El Consejo Agrícola de Baja California (CABC), pero principalmente Rancho de Los Pinos, de los hermanos Rodríguez, lanzó el 27 de marzo una carta abierta a los medios de comunicación, y dicen: “La empresa agrícola del noroeste, Rancho de Los Pinos, dará un aumento salarial del 15% a todos los trabajadores de la empresa. El mismo día, en la mesa del diálogo, el gobierno del estado de Baja California, lanza su posición y dice: “El gobierno del estado de Baja California respetará las decisiones que tome cualquiera de las dos partes que está en la mesa del diálogo”. Cuando le toca su turno al CABC, dice: “El CABC trae un ultimátum de dar un aumento salarial de 15%, y no más”. En ese momento, yo me reí, pero no de mis hermanos, de mis compañeros jornaleros, [sino] del CABC y del gobierno, porque una vez más demostró que, la investidura que se le dio, no le queda: una vez más se demostró que es un títere de Rancho de Los Pinos; que no fue electo por el pueblo, [sino] por los productores de Baja California [...]

Recordemos de que nada ha [venido] de arriba pa’bajo. Todo lo que está escrito en la Constitución General de la República ha salido de acá abajo. Y, para que pudiera escribirse, costó sangre; se derramó sangre, costó vida. Y que hoy ahí está, pero simplemente como letra muerta. Y que es aplicable. Sí, nos los aplican, pero a nosotros; a su conveniencia [...]

No nos interesa como se llame cada organización. Lo que nos interesa es que juntos busquemos una verdadera justicia: juntos debemos elevar nuestras voces y gritar igual, desde Baja California hasta Quintana Roo [...]

Dicen mis compañeros: si el gobierno ahora nos pega un golpe, hay que darle dos o tres, porque tenemos la capacidad de hacerlo. Sí, tenemos la capacidad.

Por eso nosotros, en la Alianza de Organizaciones, decimos que queremos luchar; queremos algo distinto en nuestro país. Entonces unamos nuestras fuerzas por un futuro mejor y por una patria nueva.

Para mayor información, se puede consultar la página del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales: <<http://fiob.org>>.

Círculo de estudio: Marxismo para nuestro tiempo



Nos encontramos estudiando el libro *Marxismo y libertad*, de Raya Dunayevskaya, intercalándolo con algunos textos de Marx: *Los manuscritos económico-filosóficos de 1844* y extractos de *El capital*. Los estudiamos en el contexto de México, América Latina y el mundo de hoy.

Jueves, 18 hrs.

En la oficina de Praxis en América Latina
Belisario Domínguez 32, segundo piso
Centro histórico, 3 cuadas del metro Allende



La jornada laboral de las mujeres

Experiencias desde abajo

viene de p.1

trabajo, pero esto no quiere decir que ya nos salvamos, porque sabemos cómo se maneja el gobierno al fabricar delitos [...]; ahorita lo que estamos haciendo es una campaña de información a todas las trabajadoras sexuales [...]. Lo que nos interesa es que las compañeras sepan que tienen derechos y que hay una posibilidad para que podamos defender nuestra esquina de trabajo [...]. Es necesario crear un protocolo para definir qué es trabajadora sexual y qué es trata de personas, porque hemos visto muchos escritos de feministas donde se ha criticado el trabajo de Brigada Callejera [...]. Creemos que estas personas, que se dicen defensoras de las víctimas de trata, sólo se han fijado en el fenómeno de la prostitución y la trata de personas con fines de comercio sexual [...]. No he visto a

[...] Siempre me dediqué a trabajar: del trabajo a la casa, nunca me di la oportunidad de conocer mis derechos. Bueno, si me dicen que yo tengo que trabajar de 8:30 a seis de la tarde o tiempo extra, sí, pero las pocas veces que yo trabajé tiempo extra ni siquiera sabía cuánto me estaban pagando la hora [...]. Al final del camino me doy cuenta ya, en lo personal, que yo necesito lentes: ahí se nos quedan la salud, se nos acaban la vista, los riñones [...]. Un compañero me habla y me dice: “oye, ¿qué vamos a hacer?; ¿nos vamos a quedar cruzados de brazos?; ¿no vamos a luchar por nuestra antigüedad, porque nos liquiden?” [...] Pero yo no sé ni cómo hacer una demanda. Se hablaba de una demanda, mas nunca de una huelga [...]. Y ahora sí, poco a poco, vamos conociendo nuestros derechos [...]; el

escalafón [...]. La palabra lo dice: los maestros estamos compitiendo [...]; pudiéramos decir que “el mejor maestro” es el que gana más, pero no es cierto: ustedes conocen las trampas del sistema [...]. El mejor maestro es el consciente, el que no está dispuesto a hacer exámenes, el que está luchando porque la lucha sea colectiva, no individual [...]. Ustedes escuchan de la nueva reforma educativa, y les decimos que de educativa no tiene nada [...]; es una reforma laboral [...]. Yo tengo 40 niños mínimo, diario [...]; tengo que tomar en cuenta que tengo niños que van sin desayunar, que saben que su mamá está en huelga, que saben que un día anterior a su mamá se la llevaron porque estaba tratando de sobrevivir, de llevar para comer porque estaba vendiendo cosas [...]. No son suficiente los foros, ni los volantes, ni las marchas; creo conscientemente que el trabajo está en las escuelas, con los compañeros que se resisten enormemente [...]. Creo firmemente que la solución, que el trabajo principal del maestro, está con sus padres de familia. Cuando nos identifiquemos, cuando entendamos que nuestro propósito es común, [otra cosa será].



Imagen del Foro La Jornada Laboral de las Mujeres. Experiencias desde Abajo

ninguna feminista hacer una huelga, una protesta en un Walmart, donde hay una trata de personas *cabrona* [...]. Crean que trata de personas nada más es sexo, o es esclavitud sexual [...]. No solamente [queremos] escuchar y aprender, sino compartir lo que hemos aprendido.

Guadalupe, comerciante informal

Tuve una cafetería en Ixtapan de la Sal en 2000, y en 2003 me regreso a la ciudad de México, pensando que iba a ser fácil para mí poder encontrar un trabajo y no fue así; entonces decidí pues irme a vender a la calle. Empecé por hacer artesanía y darme cuenta [...] cómo se maneja la delincuencia de las organizaciones acaparadas por los líderes [...] en complicidad con el gobierno del DF. [...] Empecé a vender películas; yo no tenía ni DVD, pero me leía la sinopsis y les echaba el rollo [a los clientes]; cuando me preguntan: “¡ay!, ¿pero qué podemos hacer si todo está mal?” Bueno, yo no tengo la solución; cada quien la tiene que buscar, pero les digo: “yo creo que podemos recobrar nuestro humanismo, que es lo que nos hace falta”; entonces, a través del material que vendo, creo que eso es una aportación para que podamos estar fuera de esta descomposición que estamos viviendo [...]. Pero ahora como las leyes se están haciendo más agresivas, ahorita lo que yo vendo está considerado como piratería [...] corremos el riesgo de que, en cualquier momento, nos cambie la vida [...]. A mí hace pocos días me amenazaron [...]; se ha hecho un acuerdo con los comandantes [de policía] de permitirnos vender, siempre y cuando, pues les demos dinero. Es que las personas que estamos en la calle es la última alternativa que se tiene para ganarse un dinerito, pero decente, porque muchos se han ido a la delincuencia, porque tienen que mantener esposa, hijos y ¿qué hacen? [...] ¡Qué bueno que pude vender hoy!, porque dentro de ocho días no lo sé... ya hubo operativos [...]. Llegan esos *puercos* con las armas y amedrentando; entonces es terrible de veras la calle, y ahí, es verdad, sobrevive el más fuerte [...]. Están erradicando del Centro histórico a los vendedores, pero no lo pueden hacer, porque es parte de la cultura; siempre ha sido así. Este país siempre ha sido así: de vendimia, desde los ancestros.

Antonia, trabajadora en resistencia de Maquilas Cartagena

Para mí ha sido mi primer trabajo en Maquilas Cartagena: 26 años de trabajo. Ahorita, con los dos años que llevamos en lucha, pues ya son 28 años

miércoles 26 fue cuando se puso el plantón afuera de la empresa. ¿Para qué? Para resguardar la maquinaria que había en la empresa [...]. Porque es la única garantía que tenemos de que [el patrón] nos liquide [...]. Éramos 300 personas y terminamos 90. ¿Por qué? Porque la mayoría se fue porque ya no nos daban nuestro sueldo completo en la semana [...]. A veces llegaba el miércoles de la siguiente semana y [hasta entonces] nos iban dando el completo del sueldo; por esa situación, la mayoría de las compañeras se fueron, porque son madres solteras [...]. Al [patrón] le convino porque la gente se fue por su propia voluntad, y no los liquidó ¡Cuánto no se ahorró de esas 210 personas que se fueron! Porque terminamos 90 y de esas 90, 20 nos arriesgamos, tomamos nuestra decisión de luchar [...]. El [patrón] tiene el poder, pero nosotras tenemos la razón.

María Francisca, maestra de la CNTE

Los maestros consideramos que el material con el que nosotros trabajamos es el más delicado del mundo [...]: los niños [...]. Soy de abajo, maestra rural; no voy a ser una reproductora del sistema [...] la educación es primero en el hogar: no es nada más en la escuela; nace en el hogar y lo demás son extensiones: la calle, la escuela y otros espacios [...]. La visión de educar y llevar a nuestros hijos hacia un país, hacia una nación que queremos, la compartimos [...]. Uno de los principales trabajos que tengo como maestra, es trabajar con los padres de familia. [Sumen esto] a lo que ya les decía [...]: a que soy mamá, cocinera, plancho, lavo, trapeo [...] Existe lo que se llama carrera magisterial, un

Ana María, trabajadora de limpia pública

Soy trabajadora de limpia y transportes en la delegación Gustavo A. Madero. Tengo más de 17 años laborando. Empecé como personal voluntario; después, como eventual; finalmente, como basificada [...]. Como mujeres pagamos con dos monedas: con cuerpo y con dinero [...]; he sido reprimida, acosada, extorsionada, golpeada [...] por defender nuestros derechos laborales, nuestra estabilidad laboral [...]. Soy barrendera [...]. Gracias a nosotros, muchas áreas de la ciudad funcionan [...]. Estoy ahorita en una demanda laboral con el que es mi jefe de zona, que anteriormente fue secretario general [...]. De lo que más quisiera hablar es de los trabajadores voluntarios: [...] son aquellos que trabajan sin un sueldo, con las dádivas o las propinas de nosotros los ciudadanos [...]. No son contemplados para una nómina o contrato, pero sí lo son para las campañas electorales: [...] las *mentadas* [reuniones] masivas de los delegados, que tienen una explanada llena, cuando todos somos acarreados [...]. Es malo no comulgar con los ideales de los “jefes”; por eso nos hacen a un lado, nos mandan al tramo más horrible [...]. Yo estoy en vía pública, donde [tengo que] andar sorteando los carros, [pero] va a llegar el momento en el que ya no voy a poder [...]. Quisiera que se le hiciera un reconocimiento a toda esa gente [...] que se levanta día a día, con la esperanza de que algún día ellos puedan figurar en un contrato [...], gente que quiere trabajar, pero [a la] que se le niega el derecho al trabajo [...]. Hemos sido rebasados por los voluntarios: [son] un promedio de 18,000 trabajadores, que van con la esperanza de que usted le regale una moneda [...]; como mujeres, vamos empujando el carrito calles enteras para poder alcanzar un camión [...]. Hay que pagar por todos nuestros implementos de trabajo y por vaciar nuestra basura al camión; el camión, a su vez, paga en la planta industrializadora, para que los líderes se queden con ese dinero. Pagamos una cotización al sindicato, que brilla por su ausencia, porque no defiende al trabajador: nos tenemos que defender por nuestros propios medios [...]. Por todo, hasta por el simple hecho de trabajar hay que pagar; se me hace ilógico: [...] soy independiente, y es difícil, pero se puede.

Trabajo en una nueva sociedad

K. Marx, Crítica del Programa de Gotha, 1875

En una fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades!

La lucha por la jornada normal de trabajo (De El capital, tomo I, cap. 8)

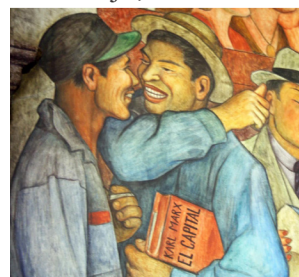
Karl Marx

“¿Qué es una jornada laboral?” ¿Durante qué espacio de tiempo el capital tiene derecho a consumir la fuerza de trabajo cuyo valor diario ha pagado? ¿Hasta qué punto se puede prolongar la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo misma? A estas preguntas [...], responde *el capital*: la jornada laboral comprende diariamente 24 horas completas, reduciendo las pocas horas de descanso sin las cuales la fuerza de trabajo rehúsa absolutamente la prestación de nuevos servicios. Ni qué decir tiene, por de pronto, que el obrero a lo largo de su vida *no es otra cosa que fuerza de trabajo*, y que en consecuencia *todo su tiempo disponible* es, según la naturaleza y el derecho, *tiempo de trabajo*, perteneciente por tanto a la *autovalorización del capital*. Tiempo para la educación humana, para el desenvolvimiento intelectual, para el desempeño de funciones sociales, para el trato social, para el libre juego de las fuerzas vitales físicas y espirituales, e incluso para santificar el domingo y esto en el país de los celosos guardadores del descanso dominical, ¡*puras pamplinas!* Pero en su desmesurado y ciego impulso, en su hambruna canina de plustrabajo, el capital *no sólo transgrede los límites morales, sino también las barreras máximas puramente físicas de la jornada laboral*. Usurpa el tiempo necesario para el crecimiento, el desarrollo y el mantenimiento de la salud corporal. Roba el tiempo que se requiere para el consumo de aire fresco y luz del sol. Escamotea tiempo de las comidas y, cuando puede, las incorpora al proceso de producción mismo, de tal manera que al obrero se le echa comida como si él fuera un medio de producción más, como a la caldera carbón y a la maquinaria grasa o aceite. Reduce el sueño saludable —necesario para concentrar, renovar y reanimar la energía vital— a las horas de sopor que sean indispensables para revivir un organismo absolutamente agotado. En vez de que la conservación normal de la fuerza de trabajo constituya el límite de la jornada laboral, es, a la inversa, el mayor gasto diario posible de la fuerza de trabajo, por morbosamente violento y penoso que sea ese gasto, lo que determina los límites del tiempo que para su descanso resta al obrero. El capital no pregunta por la *duración de la vida de la fuerza de trabajo*. Lo que le interesa es únicamente qué máximo de fuerza de trabajo se puede movilizar en una jornada laboral. Alcanza este objetivo *reduciendo la duración de la fuerza de trabajo*, así como un agricultor codicioso obtiene del suelo un rendimiento acrecentado *aniquilando* su fertilidad.

La producción capitalista, que en esencia es producción de plusvalor, absorción de plustrabajo, produce por tanto, con la prolongación de la jornada laboral, no sólo la *atrofia* de la fuerza de trabajo humana, a la que despoja —en lo moral y en lo físico— de sus condiciones normales de desarrollo y actividad. *Produce el agotamiento y muerte prematuros de la fuerza de trabajo misma*. Prolonga, durante un lapso dado, el *tiempo de producción* del obrero, reduciéndole *la duración de su vida*.

Pero *el valor de la fuerza de trabajo* incluye el valor de las mercancías necesarias para la reproducción del obrero o para la perpetuación de la clase obrera. Por tanto, si esta prolongación antinatural de la jornada laboral por la que pugna necesariamente el capital, en su desmesurado impulso de autovalorización, acorta la vida de los obreros individuales y con ello la duración de su fuerza de trabajo, será necesario un remplazo más rápido de las fuerzas desgastadas, y por ende será mayor la suma exigida para cubrir los costos de desgaste en la reproducción de la fuerza de trabajo, del mismo modo que es tanto mayor

la parte a reproducir del valor de una máquina cuanto más rápidamente ésta se desgasta. Parece, por consiguiente, que el propio interés del capital apuntará en la dirección de una *jornada laboral normal*.



De los escritos de RAYA DUNAYEVSKAYA

La jornada laboral y la ruptura con el concepto de teoría (De Marxismo y libertad, cap. 5)

Entre 1861 y 1867 el manuscrito de la *Crítica*, ahora convertido en *El capital*, sufrió dos cambios fundamentales, uno en 1863, y el otro en 1866. Podemos advertir los cambios tanto comparando *El capital* con los manuscritos en el estado en que éstos fueron dejados y que Engels describe en el prólogo al tomo II de *El capital*, así como por las propias cartas de Marx. En una de ellas, dirigida a Engels el 15 de agosto de 1863, plantea que ha tenido que “darle vuelta a todo”: “Cuando miro esta compilación” (los manuscritos de la *Crítica*, los que ahora está rehaciendo bajo el título de *El Capital*) “y veo cómo he tenido que darle vuelta a todo y cómo tuve, incluso, que sacar el aspecto *histórico* de un material en parte desconocido, entonces él” (Lassalle) “resulta realmente divertido con ‘su’ economía lista en su bolsillo”. Tres años después, cuando tiene preparado todo para el impresor, informa a Engels acerca de un nuevo agregado: “Históricamente desarrollé una nueva parte con relación a la *jornada de trabajo* que no estaba contemplada en mi plan inicial” (10 de febrero de 1866).

Parece extraño decir que, hasta 1866, Marx no hubiera elaborado las setenta páginas sobre la jornada de trabajo. Sin embargo, tan inherente a la teoría misma era su propia limitación, que aun cuando Marx le dio vuelta completamente a la monografía de la *Crítica* y escribió el primer borrador de su nuevo trabajo, *El capital*, ni siquiera este trabajo dedicaba alguna sección, al principio, a la jornada de trabajo. Que David Ricardo no se haya preocupado por la jornada de trabajo es comprensible, porque eludió todo el problema del *origen* de la plusvalía; que los socialistas, desde los utópicos hasta Proudhon y Lassalle, no estuvieran agobiados por este problema, es también comprensible, ya que siempre estuvieron demasiado ocupados con sus planes como para estudiar en algún momento el verdadero movimiento de los obreros. Pero para Marx, quien nunca había quitado la vista del movimiento proletario, el no haber tenido una sección dedicada a la jornada de trabajo en su principal trabajo teórico, parece incomprensible.

Parece más incomprensible aún cuando confirmamos que Marx ya había escrito la “Acumulación originaria del capital”, que describe la “legislación sangrienta contra los expropiados”, en la que se ocupó de las leyes que hacían obligatoria la extensión de la jornada de trabajo. El concepto de la teoría de la plusvalía incluye la división de la jornada de trabajo en trabajo pagado y trabajo no pagado. Pero esto aún deja indeterminado en su mayor parte el análisis exacto de la jornada de trabajo. Como el propio Marx plantearía más tarde con relación a su adversario, Dühring: “Hay una cosa que me impresionó mucho de su relato; a saber: que mientras la determinación del valor por el tiempo de trabajo permanezca ‘indeterminada’, como lo hace Ricardo, no afecta a la gente. Pero tan pronto se hace la conexión exacta con la jornada de trabajo y sus variaciones, un panorama muy desagradable se presenta ante ellos¹”.

“El establecimiento de una jornada normal de trabajo”, escribió Marx, “es el resultado de la lucha de siglos entre el capitalista y el obrero²”. De esta forma se revolucionó su método de análisis. Mientras la historia y la teoría permanecen separadas en su *Crítica* con una explicación histórica

cada capítulo teórico, en *El capital* la historia y la teoría son inseparables. Mientras en la *Crítica* la historia es la historia de la teoría, en *El capital*, la historia es la historia de la lucha de clases.

Quien alaba la teoría y el genio pero no reconoce los *límites* de un trabajo teórico, deja de reconocer también lo *indispensable del teórico*. Toda la historia es la historia de la lucha por la libertad. Si como teórico, su sensibilidad está atenta a los nuevos impulsos de los obreros, se crearán nuevas “categorías”, una nueva manera de pensar, un paso adelante en el conocimiento filosófico.

El cambio de Marx de la historia de la teoría a la historia de las *relaciones de producción* dota de carne y hueso la generalización de que el marxismo es la expresión teórica de las luchas instintivas del proletariado por la liberación. Más aún, dice que en última instancia la abolición fundamental de las desigualdades yace en la disminución de la jornada de trabajo. En 1866, Marx convirtió *esto* en el marco histórico del capitalismo mismo. Las luchas de los obreros por la jornada de trabajo desarrollan la producción capitalista. La creación final de la libertad descansa sobre la disminución de la jornada de trabajo. La filosofía de la disminución de la jornada de trabajo, que surgió de las luchas reales, abarca todos los conceptos fuera y dentro de ella y, de esta manera, el pensamiento del teórico se llena constantemente con un contenido siempre en aumento, producto de las luchas y de los pensamientos de los obreros.

Desde 1866, Marx había estado desarrollando la sección sobre la jornada de trabajo. Para 1867, fecha en que es publicado *El capital*, leemos este homenaje al pensamiento propio de los obreros: “En vez de un catálogo pomposo de los ‘derechos inalienables del hombre’, viene la modesta Carta Magna de una jornada limitada de trabajo, legalmente limitada, que marcará claramente cuándo termina el tiempo en que el obrero vende y cuando comienza el suyo propio. *Quantum mutatus ab illo*”³.

El movimiento real del proletariado, en esta etapa específica del desarrollo capitalista, reveló no sólo los aspectos negativos de la lucha por la jornada de trabajo —la lucha contra la ilimitada explotación capitalista—, sino los aspectos positivos: un camino hacia la libertad. Ésta, pues, era *una nueva filosofía, la filosofía del trabajo*, alcanzada, naturalmente, a partir de sus propias luchas concretas.

3 “¿Qué distancia hemos recorrido”. *El capital*, tomo 1.

Para leer *El capital* como revolucionaria



Escritos selectos de Raya Dunayevskaya
Apéndice de José Revueltas: “La razón dialéctica en el fetichismo de la mercancía”

Introducción

Dunayevskaya sobre *El capital* de Marx: cuatro décadas de exploración

De *Marxismo y libertad*

El impacto de la Guerra Civil en los Estados Unidos en la estructura de *El capital*

La Comuna de París ilumina y profundiza el contenido de *El capital*

El humanismo y la dialéctica de *El capital*, tomo I, de 1867 a 1883

La lógica y los alcances de *El capital*, tomos II y III

De *Filosofía y revolución*

Las aventuras de la mercancía como fetiche

De Rosa Luxemburgo, *la liberación femenina y la filosofía marxista de la liberación*

El capital: importancia de la edición francesa, de 1875. vol. 1.

Puede obtener el libro en Praxis en América Latina

1 Carta de Marx a Engels, del 8 de enero de 1868.
2 *El capital*, tomo 1.

Juventud: un panorama para la actualidad

Carlos A.

La *juventud* ha implicado diferentes significados según la época. En tanto se considera una edad de transición hacia la adultez, ser joven se ha identificado como un comportamiento transgresor o como el *deber ser* de una moral que prohíbe atentar contra la propiedad y contra modelos culturales hegemónicos. Hay, sin embargo, un juego intergeneracional en que la transgresión se vuelve funcional al sistema para imponer modas de comportamiento que reproducen la lógica del capital y la exclusión. Por ello, aquí trataré de recuperar un debate de la representación de lo joven visto en panorámica.

Históricamente, existen sanciones para las conductas mal vistas por la sociedad. A veces, la descalificación del comportamiento no se sustenta en una expresión de orden legal, aunque en principio puede empezar a funcionar desde ahí; luego se va configurando en la experiencia histórica como lo socialmente válido, lo que está bien visto. Subyace a esto el control sobre los cuerpos, la vigilancia, el castigo y el encauzamiento. Pronto, las ideas de convivencia en el torbellino de la realidad emanan como contradicción. La legalidad es ignorada, y se construyen nuevas formas y paradigmas de comportamiento fincadas en el desprecio.

Aproximar un discurso sobre juventud acarrea el riesgo de las estadísticas e imponer la categoría en un rango de edades. Así, podríamos pensar la juventud como el ejército de misioneros para la liberación de todos los oprimidos colonizados. En contraparte, podríamos dejarnos seducir también por el tecnicismo de que los jóvenes están desubicados, que “andan a toda marcha sin saber lo que quieren”, que viven sólo una etapa que recordarán como el desenfreno que nunca pudo ir más allá de sí —si bien generó mucha estridencia para los oídos del gran dictador, que nunca sucumbió.

No es así, la organización entre los jóvenes es una palabra que ya encuentra más significado en su vida y, aunque pueda considerarse que sólo es una minoría la que se organiza, ya los reclamamos y el rechazo expresado a las formas centralizadas de

organización o de dirección política, así como la reinención de los métodos de lucha y la reapropiación de discursos de liberación y transgresión, de desobediencia civil, nos permiten reconocer que, a pesar de que existe el escenario catastrofista de la juventud que sigue consumiendo y anhelando la vida de las élites, pronto éste se ve confrontado a diario con una insatisfacción y una disfuncionalidad social que pone a los jóvenes al borde del interrogante. Al borde, quizá, de dejar de trabajar en los regímenes de explotación. De cuestionar los planes de estudio y diseños educativos en las escuelas.

Visto desde otra perspectiva, podríamos ahondar en la teoría de las tribus urbanas para ver qué nueva especie descubrimos; pero, para mí y muchos otros estudiosos de la juventud, esto puede conducir a la caracterización de identidades diferenciadas que sirven para remarcar una ruptura de identidad sociopolítica que legítimamente podríamos reclamar para los jóvenes en América Latina: la historia de la juventud rebelde, organizada, silenciada, acallada, reprimida, encarcelada, masacrada, desaparecida, colonizada, engañada, controlada por las modas.

La no identidad de la juventud como un conglomerado social oprimido que se incorpora a la lógica de la súper explotación del trabajo, que se enfrenta al problema de la calidad educativa reproductora de la competencia, ha producido una total desvinculación entre los jóvenes. Sin embargo, es importante no perder de vista que muchos jóvenes son excluidos de los centros de enseñanza y su vida está lejos de corresponder con la del estudiante universitario. Asimismo, por ejemplo, la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa visibilizó la *cosa en común* entre los estudiantes: que somos jóvenes; esto nos recuerda la masacre del 68 y las constantes represiones y hostigamientos a activistas estudiantiles y al movimiento social en general, al tiempo que nos impulsa a reflexionar sobre la necesidad de construir organización con prácticas que realmente nos satisfagan.

Editorial

viene de p.1

humano. Esto se confirma cuando viramos al concepto zapatista de *compa/día de trabajo* (CDT), el cual, de acuerdo con ellos,

es una unidad de medida [...] que pudiera ser equivalente al Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario (TTSN), pero [...] el CDT no es una unidad de medida de valor, [sino] un referente para comparar lo individual y lo colectivo (a un individuo le hubiera tomado casi 7 años hacer lo mismo que a un colectivo le tomó casi 7 meses).

¡La diferencia entre el modo capitalista de producción, centrado en la acumulación de valores de cambio, y el trabajo libremente asociado de los zapatistas no podría ser mayor! Para ellos, lo importante es la creación de *valores de uso*: clínicas, escuelas, etc., que puedan ser usadas libremente por la comunidad, y cuyo proceso de construcción mismo desarrolle las facultades físicas y espirituales de esta última. Más aún: los zapatistas nos muestran que no es el trabajo —ni siquiera el libremente asociado— el fundamento de la vida, *sino la vida misma*. Dicen: “Llueve cuando el baile popular, después de la inauguración. Y luego el lodo y siguen bailando. Porque no se celebra que ya hay escuela y clínica en La Realidad, sino que hay compas en la realidad”.

Los zapatistas no están construyendo un nuevo mundo solamente en la práctica, sino en la teoría, tal como lo hemos visto con el concepto radical CDT. O, mejor aún: ellos pueden dar pie a una teoría revolucionaria porque llevan simultáneamente a cabo una práctica revolucionaria (y viceversa). Los zapatistas entienden perfectamente esta rela-

ción entre teoría y práctica, y es por ello que organizaron el seminario El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista, recientemente concluido en Oventik, Chiapas. Al hacer la invitación al mismo, los zapatistas establecieron una analogía entre el pensamiento crítico y la función del vigía en una posta militar: “el centinela es quien da la voz de alarma en caso de ataque y frente a cualquier eventualidad. Según nosotras, nosotros, zapatistas, la

Pensar y hacer el trabajo de la negociación

Brenda Porras R. y Fernando A. López Bonifacio

El reto zapatista

Los zapatistas han lanzado recientemente un desafío, un llamado concreto al seminario El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista. Este reto lanzado por los zapatistas es un llamado que busca completar un rompecabezas, visible ya en su conjunto y sus partes, pero todavía disperso, o como el *Sub Galeano* explica en *La tormenta, el centinela y el síndrome del vigía*: “Como si la reflexión zapatista emplazara a ver que falta lo que falta, y no sólo lo que hay, lo que se percibe como inmediato”, una reflexión que no ve en el mundo aparente lo real, sino el principio de la despiadada crítica.

Ciertamente, alcanzar un punto de unidad entre teoría y práctica se vuelve un desafío en una sociedad donde trabajo manual y trabajo intelectual se distancian, pero es posible si se pone atención. El reto está en saber dónde buscar, pues *en veces* los centinelas, nos dicen los zapatistas, requieren de un relevo; *en veces* el centinela que ve un peligro necesita alertar a los demás. Así, el seminario busca hacer un llamado a los centinelas que viven en el mundo las transformaciones del capitalismo para compartir lo que todos vemos desde distintas partes, así como para que todos, desde donde estemos, tomemos nuestras decisiones, nuestras piezas del rompecabezas, y ayudemos en el armado.

El llamado zapatista es a ser críticos. La crítica generalmente no es bien recibida: la mayoría la rechaza y ataca inmediatamente; la crítica, en ocasiones, se torna palabra o silencio, acción o inacción, pero siempre como movimiento; el problema es que no toda palabra y silencio son críticas, igual que no toda acción e inacción lo son. La crítica verdadera destruye al mismo tiempo que construye, pues su labor es negar lo viejo para reafirmar lo nuevo. La crítica no busca quedar bien con nadie, ni consigo misma: siempre ataca las apariencias para llegar al sujeto de transformación.

Existen prácticas dogmáticas y teorías dogmáticas, que confunden y desgastan, que se vuelven religiones políticas impidiendo el desarrollo dialéctico del movimiento emancipador y revolucionario: el dogma oportunista y/o vulgar, la falsa oposición entre reformismo y radicalismo, formas de existir que se conforman con su propia práctica y su propia idea, incapaces de ver su propia alienación dentro del sistema, plagadas ya del síndrome del centinela, que consisten en que: “a) No se vigila el todo, sino sólo una parte de ese todo. b) Cuando se “cansa”, la guardia no percibe los cambios que se presentan en la zona vigilada porque le son imperceptibles (es decir, no son dignos de atención)”.

Así, los zapatistas llaman a los intelectuales a moderar la arrogancia cuando les dicen en voz del *Sub Galeano*: “No se ofenda usted, pero no traiga consignas, dogmas, autos de fe, modas; no repita lo que ya dijeron otros antes o en otro lado; no aliente el pensamiento haragán; no trate de imponer el pensamiento dog-

Seminario zapatista sobre pensamiento crítico. Próximo número de Praxis



reflexión teórica, el pensamiento crítico tiene ese trabajo de centinela”. Pero no sólo eso: el vigía-pensamiento crítico “es una parte [del todo], nada más, pero nada menos”, como en un rompecabezas, “donde el conjunto lo es gracias a las partes y, claro, [donde] cada parte adquiere su sentido en su relación con las otras”.

Para mí, esta metáfora del rompecabezas se refiere justamente a la relación dialéctica entre teoría y práctica, cuya comprensión ha hecho del movimiento zapatista uno de los más importantes a nivel mundial. “Ni sola la práctica, ni sola la teoría”, sino la práctica, en sí misma, como una forma de teoría, y la teoría, en sí misma, como una forma de práctica: esto es lo que los zapatistas han venido desarrollando a lo largo de más de veinte años. Nosotros, por nuestra parte, ¿estamos aprendiendo profundamente de la metodología y la experiencia zapatistas?

mático; no difunda el pensamiento mentiroso”. El pensamiento que llaman crítico, en cambio, se vuelve necesario para contrarrestar el otro mal que, junto con el dogmatismo, detiene al movimiento: la práctica que no se piensa. “Y vemos que organizaciones, grupos, colectivos, personas, siguen en lo mismo, presentando falsas opciones excluyentes, juzgando y condenando a lo otro, a lo diferente... Entonces o nada de pensamiento, de análisis, de teoría, o lo mismo de siempre antes”.

La praxis, vista como unidad de teoría y práctica, de filosofía y revolución ¿será la crítica que podremos hallar en ese intercambio de pensamientos propuesto por los zapatistas? Quizá sea el inicio de una praxis distinta. He aquí el desafío: pues, entendiendo el comportamiento de la hidra, quizá no haya que atacarla en las cabezas ni de frente, sino en el cuerpo y por la espalda.

Mujeres: fuerza y razón

Las mujeres en Turquía luchan por su liberación

Terry Moon

La agresión sexual y el asesinato de una mujer en Turquía provocaron la movilización de miles de manifestantes, particularmente mujeres, en todo el país, e incluso más allá de sus fronteras. Özgecan Aslan, una estudiante de 19 años, tomó el camión para volver a casa al final del día; cuando el chofer trató de violarla, ella se defendió; éste la apuñaló entonces y la golpeó, hasta matarla, con una barra de hierro. A fin de ocultar el asesinato, el chofer, su padre y un amigo quemaron el cuerpo de Özgecan, le mutilaron las manos y lo arrojaron a un río: cuando lo encontraron, fue reconocido sólo por la ropa que llevaba puesta.

El día del funeral de Özgecan, dio inicio en Turquía una serie de manifestaciones: más de 5,000 mujeres se negaron a obedecer el orden del imán de mantenerse hasta atrás del cortejo fúnebre. En cambio, se ubicaron hasta adelante e hicieron algo sin precedentes: tomaron el ataúd y lo enterraron, gritando: "Ningún hombre volverá a tocarla".

Desde entonces, las manifestaciones se han profundizado y extendido. No obstante, la primera respuesta del gobierno ha sido reprimir a los protestantes: varias mujeres se manifestaron en Estambul y marcharon hacia la Plaza Taksim, donde se pronunciaron en contra del gobierno por hacer caso omiso de la violencia contra las mujeres y por no condenar el asesinato e intento de violación de Özgecan; sin embargo, cincuenta de ellas fueron arrestadas mientras trataban de colgar carteles en la plaza. Miles protestaron en el distrito de Kadıköy. En Ankara, los manifestantes tuvieron que resistir a los ataques de la policía luego de que hubieran ocupado un parque. Más de 3,000 protestaron en Mersin. En las manifestaciones multitudinarias en Izmir, las mujeres les prohibieron a los hombres participar en las mismas. De igual forma, hubo protestas en al menos otras diez ciudades de Turquía, y las llevadas a cabo en Estambul y otros lugares continuaron en los días siguientes. También los jóvenes se hicieron sentir: 1,500 estudiantes marcharon en Gaziantep, así como universitarios en todo el país, vestidos de negro en solidaridad con Özgecan. De hecho, las protestas de personas vestidas de negro se prolongaron por varios días; en ellas, gritaban: "Nunca caminarás sola". En Estambul, los hombres protagonizaron una marcha usando faldas en apoyo a las mujeres.

Incluso el presidente Tayyip Erdogan, quien encabeza una campaña misógina contra las mujeres en su país, supo que tenía que pronunciarse públicamente. Dijo: "Le daré un seguimiento personal al caso, de modo que los culpables reciban el ma-

yor castigo. De hecho, ya estoy siguiendo el caso. La violencia contra las mujeres es la gran herida abierta de nuestro país".

Esto último es verdad: entre 2003 y 2010 hubo un aumento de 1,400% en el número de feminicidios. Cuando el partido de Erdogan, el así llamado Partido por la Justicia y el Desarrollo (AKP), fue criticado por esta situación, trataron de manipular las estadísticas.

Las políticas de Erdogan, no obstante, son una forma en sí mismas de violencia contra los derechos de las mujeres. Veamos: Erdogan se opone a la igualdad entre hombres y mujeres "porque va en contra de las leyes de la naturaleza"; ha prohibido los abortos en los hospitales públicos, lo que hace sumamente difícil para las mujeres pobres tener acceso a este servicio; su gobierno ha reformado las leyes para hacer el divorcio más complicado; su vice-primer ministro ha insinuado que las mujeres no debería reírse en público, tal como lo sostienen los talibanes; su primer ministro insiste en que los jóvenes debería casarse antes de salir de la universidad; su ministro de salud enfatiza que "las mujeres no tienen otra profesión que la maternidad". Pero tales "recomendaciones" no se quedan allí, sino que son respaldadas, por ejemplo, con incentivos de 4,000 dólares para las parejas que se casen a temprana edad; asimismo, los estudiantes casados reciben una condonación por una parte de sus cré-



Mujeres en Turquía en solidaridad con Özgecan

ditos de estudio; aunque esto no ha sido difundido —y mucho menos cuestionado públicamente—, el gobierno de Erdogan ha destruido tres agencias estatales creadas luego de una larga lucha por parte de las mujeres. Y la lista continúa...

Por ello, en este contexto de violencia contra las mujeres, la agresión sexual y el asesinato de Özgecan Aslan no puede ser visto como un hecho aislado. Pero hay algo nuevo en todo esto: la reacción de las masas en Turquía, la cual pone de manifiesto la dialéctica de la liberación. Más aún: esta dialéctica de la liberación —el automovimiento a través de contradicciones— puede ser encontrada en todos los espacios donde las mujeres luchan por la libertad. Justamente en este automovimiento, una nueva sociedad comienza a cobrar vida.



La jornada laboral y la rebelión de las mujeres

Karina B.

Actualmente, con la eliminación de prestaciones y pérdida de derechos como el acceso a guarderías, permiso por enfermedad de los hijos, derecho a la lactancia, así como un constante acoso para no embarazarse, etc., las mujeres vivimos mayor explotación y una jornada laboral exhaustiva que demanda más funciones por el mismo salario.

El capitalismo, a través del patriarcado como forma de control y opresión hacia las mujeres, genera una condición desigual que nos ha llevado a vivir mayor pobreza en el ámbito del trabajo. El trabajo informal, carente de prestaciones y seguridad social, se convirtió en nuestra principal fuente de empleo; a ello se suma el trabajo no remunerado en el hogar —cuidado de los hijos y familia, especialmente de la pareja hombre—, labor que ha ayudado a la reproducción del capital, a través del mantenimiento cotidiano de los trabajadores, sin que esto sea reconocido como fundamental para la producción de manera indirecta. Asimismo, hay que añadir otra labor de las mujeres: la función de engendrar y sustentar a los actuales y próximos esclavos modernos a los que el capital habrá de extraer hasta la última gota de sudor, ya con trabajo manual o intelectual: los asalariados a los que obligará a la creación y reproducción exhaustiva de pensamiento e ideas para sostener y reproducir el sistema.

Por otra parte, el capitalismo patriarcal da a la mujer el papel de objeto de placer del hombre; con la reproducción del machismo como cultura, las trabajadoras vivimos el acoso y el hostigamiento sexual también a nivel laboral, llegando incluso al feminicidio en los centros de trabajo, aunque estos casos son encubiertos por las empresas para mantener su imagen y continuar produciendo capital por encima de la dignidad y la vida de las mujeres.

Sin embargo, nos negamos a esta condición; hoy, cientos de mujeres en el país han decidido enfrentar la explotación, el despojo, el abuso, el acoso, los feminicidios, las desapariciones y la esclavitud laboral. Son los casos de las jornaleras de San Quintín, las madres de los desaparecidos de Ayoztzinapa, de las muertas de Juárez, etc. Y tras otras trincheras, las trabajadoras asalariadas, las de la maquila, las trabajadoras sexuales, las mujeres de trabajo doméstico, de limpieza, de la salud, maestras, indígenas, del campo, de las comunidades, entre muchas más que, aunque pequeñas en número pero no en razón y fuerza, enfrentan grandes luchas. Todas ellas salen a las calles a denunciar la opresión, el dolor y la explotación, asumiendo un papel organizativo a partir de la defensa de sus derechos como mujeres y como trabajadoras, con la claridad de su condición de clase explotada.

Es así que se va construyendo el feminismo y la liberación femenina desde abajo: en la denuncia en las calles, en la confrontación con el patrón y en el día a día de las mujeres que se preguntan sobre su condición y la necesidad de defender sus derechos y su cuerpo, así como de buscar caminos libertarios imaginando mundos nuevos, para una nueva humanidad: la del trabajo libre, donde el ser humano logre al fin desarrollar plenamente sus potencialidades.

Pero esto no será posible sin la *praxis*: viendo a la teoría como algo que se construye también en la práctica, junto a la reflexión; en el cuestionamiento y la investigación que se debe ir dando en la propia acción; en el proceso de las luchas, para no quedarse como creación inmóvil del pensamiento en el mundo de las ideas. En la lucha de clases y en la construcción de ese nuevo mundo, la eliminación del patriarcado como forma de opresión es indispensable; por eso afirmamos que, sin nosotras, no habrá revolución: la liberación de la especie humana implica la emancipación de todos y todas; mientras exista algún tipo de opresión para alguno, la libertad no será total para ninguno.

Círculo de estudio Feminismo y marxismo en América Latina Teoría y práctica

* Estudiamos libros e ideas de Francesca Gargallo, Julieta Paredes, Raya Dunayevskaya, Silvia Federici, Mariátegui, Marx...

* Discutimos la situación real de las mujeres aquí en México

* Organizamos foros como La Jornada Laboral de las Mujeres en México

Martes, 18 hrs.
Belisario Domínguez #32
Centro histórico

Internacional

Baltimore: (Black Lives Matter) La vida de los afroamericanos importa



Baltimore, una ciudad con amplia mayoría afroamericana, ha sido la que recientemente se ha levantado en protesta contra el asesinato de un joven negro por parte de la policía. Sin embargo, el problema allí no es sólo la existencia de policías que asesinan jóvenes negros, sino las condiciones de pobreza, falta de oportunidades de trabajo, de acceso a la educación y a la vivienda que predominan entre la mayoría de la población.

Grecia: el posmodernismo en el poder

viene de p.1

Para Varoufakis, la libertad se equipara a la indeterminación y a la contingencia, las cuales se oponen antidialécticamente al determinismo económico. Esta idea, de hecho, no hace sino repetir el argumento posmodernista y post-marxista de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en su *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una política democrática radical*, donde la “libertad” aparece totalmente separada de la transformación revolucionaria del modo de producción a manos de l@s trabajador@s. Todo esto le permite a Varoufakis hacer una “revisión” del concepto de Marx del trabajo: no sólo omite al dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo como la característica fundamental del capitalismo, sino que reemplaza este concepto por el de “cuantificación” del trabajo, combinándolo así con el de mercantilización. De esa manera, la “indeterminación” se cuele en las categorías básicas de Marx.

La dialéctica es reemplazada por la indeterminación

En este mismo tenor, Varoufakis culpa a Marx por los fracasos históricos de la izquierda, y agrega que debemos “resistirnos a él apasionadamente”. Marx, dice Varoufakis, sabía que “la dinámica capitalista depende de la parte no cuantificable del trabajo humano”, con lo que “puso a la indeterminación absoluta en el corazón de la economía política”. Asimismo, acusa a Marx de haber manipulado fórmulas matemáticas para no tener que admitir que sus teorías son “indeterminadas” y “sus ‘leyes’ no son inmutables”. Sin embargo, la razón de todos estos ataques es que Marx *sí elaboró rigurosamente la ley del movimiento capitalista*. Al confundir a ésta con la “indeterminación absoluta”, Varoufakis —que había sido antes consejero del partido socialdemócrata griego PASOK [Movimiento Socialista Panhelénico]— busca abrirle un espacio al oportunismo político, al tiempo que degrada el papel de la filosofía de la revolución.

Como decíamos, Varoufakis se basa en la ideas de Laclau y Mouffe, quienes eran renombradas figuras intelectuales en la universidad donde se doctoró. Éstos, a su vez, han llevado su pensamiento a su conclusión lógica —ayudándose, cla-

ro está, de la perversión del marxismo llevada a cabo por Louis Althusser y Mao Tse-Tung. Mao hizo del concepto de la contradicción una indeterminación, socavando así la ley del movimiento capitalista enunciada por Marx. De igual forma, Laclau y Mouffe rechazaron el concepto hegeliano —y, por tanto, también marxista— de totalidad, debido a que supuestamente la necesidad y la mediación dialécticas excluyen lo contingente. Así, la dialéctica hegeliana de la autodeterminación queda reducida a determinismo, lo que da pie a una dicotomía absurda: determinismo absoluto o contingencia absoluta.

Es decir: el ataque posmodernista a la totalidad y al “esencialismo” marxista termina desnudando a éste de su naturaleza de clase y de su historicidad, como apuntó Dunayevskaya en su crítica a Mao (*Filosofía y revolución*). Para los teóricos posmodernistas, lo que constituye las relaciones sociales es la “estructura discursiva” —y no, como decía Marx, la praxis humana, que tiene lugar en un contexto histórico y lucha contra estructuras de clase y relaciones de producción determinadas.

Más aún: “la ‘sociedad’ no es un objeto discursivo válido”, afirman Laclau y Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista*. ¡Rindámonos, entonces, ante Margaret Thatcher, quien exclamó: “No hay tal cosa como la sociedad”! Una izquierda que se basa en esta línea de pensamiento puede sin duda llegar al poder, mas no debe sorprenderse cuando pierda la batalla ideológica contra los *Thatchers* del mundo.

Si “la sociedad y los agentes sociales carecen de esencia alguna” (*Hegemonía...*), entonces:

a) la libertad le es externa a estos últimos, b) los sujetos revolucionarios no se fundan ni se determinan a sí mismos basándose en su posición social y en sus experiencias, y c) no existe ley alguna del movimiento de la sociedad, ni esencia del capitalismo, por lo que la abolición de este último es un mero deseo contingente, no un objetivo fundamental.

En suma: los “marxistas erráticos” ignoran la filosofía marxista de la revolución en permanencia, con toda su fuerza conceptual para abrirle el camino a una sociedad nueva, verdaderamente humana.

Marx y l@s transgénero

Ron Kelch

Oakland, CA, Estados Unidos. Las últimas palabras de Leelah Alcorn* antes de suicidarse, en las cuales expresaba su deseo de que l@s transgénero sean “tratad@s como seres humanos”, al mismo tiempo que llamaba a “arreglar la sociedad”, si es que su muerte habría de significar algo, resultan impactantes. Sus palabras nos recuerdan lo que Karl Marx escribió en 1844 en torno a la necesidad de que las personas “sean tratadas como seres humanos” y puedan vivir en un “mundo humano”.

Marx contrasta esto último con el “mundo al revés” del intercambio monetario, con su inherente “confusión de todas las cualidades naturales y humanas”. En nuestro mundo alienado, el dinero puede ser hecho intercambiado por el “amor”. Cuando Marx dice: “el amor sólo puede ser intercambiado por el amor”, agrega que esto sólo puede ser posible a través del “humanismo en auto-desarrollo”.

La diferencia entre Marx y Hegel radica justamente en que, para el primero, el autodesarrollo no puede ser el acto de una conciencia abstracta o formal, sino de seres humanos “corpóreos”, cuya actividad unifique al idealismo y al materialismo, en tanto contiene en sí fuerzas humanas objetivas.

Un mundo nuevo

Ciertamente, Marx nunca escribió acerca de lo *queer* y l@s transgénero; sin embargo, su concepto de las fuerzas humanas objetivas que nacen instintivamente y se encuentran en constante expansión, incluye estas dimensiones, ya que implica una transformación de la naturaleza y de la humanidad. Su idea de lo “corpóreo” o de la materialidad de la dialéctica hace referencia a un “mundo humano”, donde l@s transgénero son “tratados como seres humanos”, ya que, para Marx, la “actividad vital” específica de los seres humanos es “libre y consciente”: fin en sí misma, y no sólo medio.

Esta concepción dialéctica de partir de la “actividad vital” humana es la más objetiva, pues da pie al autodesarrollo de lo material —empezando por la base material de la vida: el propio cuerpo. La dialéctica marxista nunca subsume lo concreto en lo abstracto.

Así, mientras Marx nos habla de la universalidad de la actividad humana —en oposición al trabajo alienado, en el cual uno vende su fuerza de trabajo como mero *medio* para reproducir la vida—; Marx, decíamos, se refiere al mismo tiempo a la relación hombre/mujer como la más fundamental de todas, ya que en ella se encarna “la relación natural de la especie” (incluyendo la reproducción material de los seres humanos).

A través de esta conexión natural entre los sexos, continúa Marx, uno puede observar el grado en que los seres humanos han alcanzado su “esencia como especie”; es decir: el grado en el que están actuando como sujetos “libres, conscientes”, y en el que se reconocen entre sí como tales.

“El individuo es el ser social”

El mensaje de Leelah Alcorn evidencia el abuso y la opresión sufrida por los jóvenes a un nivel esencial: el no ser capaces de determinar la relación hacia su propio cuerpo. Los opresores directos de Leelah fueron sus padres, cristianos fundamentalistas que no le permitían ser libre y que hacían uso de su “autoridad” para impedir que Leelah recibiera tratamientos hormonales antes de la pubertad.

“Arreglar esta sociedad” sólo puede ser producto de la conciencia individual reconociendo su “existencia teórica como ser social”. Por ello, es importante tomar el mensaje de Leelah con toda seriedad e impulsar a otr@s, que son víctimas de la misma opresión que ella, a que formulen teóricamente la posibilidad de un nuevo mundo partiendo de sus propias experiencias. “Sobre todo”, apunta Marx, “debemos evitar ver a la ‘sociedad’ como una abstracción, opuesta al individuo. El individuo *es el ser social*”.

*Adolescente norteamericana de Ohio. Se suicidó el 28 de diciembre de 2014.

América Latina

Guatemala, contradicciones de una "paz neoliberal"

Jeff Abbott

El gobierno de Guatemala, con el apoyo del Banco Mundial, ha llevado a cabo una campaña para privatizar la tierra desde que el conflicto armado interno terminó en 1996. El final de la guerra proporcionó al capital el medio que necesitaba para iniciar el proceso de acumulación en las regiones a las que no habían podido tener acceso debido a las insurgencias guerrilleras y la resistencia indígena. Esto ha provocado, dentro de las comunidades indígenas, una resistencia bien organizada.

Comunidades en resistencia

En Guatemala, hay una conexión profunda y espiritual entre los mayas y la tierra: "El capitalismo es incompatible con la visión del mundo maya", dijo un líder de la comunidad del norte del departamento de Huehuetenango. "Desarrollo, para ellos [los capitalistas], es el acceso a los grandes proyectos, y para la acumulación. Ellos quieren extraer los recursos de la comunidad. No beneficiar a la gente de la comunidad".

La resistencia de las comunidades indígenas y ladinas contra el proyecto hidroeléctrico en Santa Cruz Barillas, propiedad de la empresa española Ecoener Hydro Energía, es emblemática y ha estado en proceso desde 2009. En 2010, la comunidad declaró oficialmente su resistencia después de una amplia consulta a la comunidad, la cual votó abrumadoramente en contra de la minera y los proyectos hidroeléctricos en su territorio, pues temía que afectara sus sitios sagrados y el río. Desde entonces, se han celebrado más de 50 protestas contra



Protesta en Guatemala

la presa. El proyecto de Santa Cruz es uno de los muchos proyectos en la región que busca transformar los ríos en "materia prima" para la producción de energía hidroeléctrica. Según Rigoberto Juárez, líder de la comunidad *q'anjab'al* maya y preso político, hay 41 licencias para las empresas mineras y 21 permisos para proyectos hidroeléctricos, sólo en el territorio *q'anjab'al*.

Esta defensa del territorio ha traído una respuesta represiva por parte del gobierno de Guatemala

la y la comunidad empresarial, sobre todo, desde la elección del presidente Otto Pérez Molina en 2012. Las comunidades y sus líderes han enfrentado cargos criminales, amenazas, intimidación y asesinatos como resultado de sus movimientos. Saúl Méndez y Rogelio Velásquez, dos líderes de Barillas, fueron detenidos en agosto de 2013, acusados de participar en el asesinato de dos mujeres, una en 2010 y otra en 2011. Pero, a pesar de las acusaciones, ambos esperan todavía a que se les presenten cargos por algún delito, y permanecen encarcelados hasta el día de hoy. Organizaciones de derechos humanos, como la Comisión de Derechos Humanos de Guatemala, con sede en Washington DC, entre otros grupos solidarios, han argumentado que los dos líderes fueron arrestados bajo falsos cargos.

"El ministro de interior del gobierno de Guatemala ha criminalizado a los líderes de los movimientos", dijo Víctor Sánchez, coordinador de la Asamblea Departamental de Pueblos de Huehuetenango (ADH), una organización que trabaja con 32 municipios del departamento. "Ellos" (Méndez y Velásquez) "fueron encarcelados sin cargos por más de un año. A pesar de lo que dice el gobierno, fueron arrestados por la defensa de su territorio".

En mayo de 2013, la administración de Otto Pérez Molina declaró estado de sitio en Santa Cruz Barillas. Cientos de militares y policías fueron desplegados en las comunidades, y más de 70 órdenes de aprehensión fueron emitidas contra líderes del movimiento.

Las comunidades indígenas también se han enfrentado a la re-militarización de sus territorios, ya que el gobierno busca proteger los intereses de las empresas multinacionales. Según Sánchez, "El gobierno está fortaleciendo su plan para apoyar y defender a las empresas multinacionales y sus proyectos en el país". La presencia de soldados es un claro recordatorio de la brutalidad sufrida durante el conflicto armado interno. La militarización y la violencia han llegado como parte del proyecto neoliberal en Guatemala.

Pero, frente a esta amenaza, las comunidades indígenas han continuado su resistencia. "Debido a que, en el contexto de la defensa de nuestro territorio, estamos hablando de la protección del agua, la protección de los valles, la defensa de los montes, y eso significa, por supuesto, defender el aire que todos respiramos, ya que todos necesitamos oxígeno", dijo Juárez en su declaración ante el tribunal durante la audiencia el 27 de marzo. La comunidad *q'anjab'al* y las antiguas naciones mayas están defendiendo precisamente este derecho a la vida, al oxígeno y al agua que todos necesitamos. Al igual que aquellos que dicen tienen el derecho de hacer uso de nuestras aguas, nosotros también lo necesitamos. Así que estamos haciendo uso de este derecho, para defender el derecho del agua".

Impresiones de Cuba

Georgina Loa

A unos pocos días de reanudadas las primeras pláticas entre Estados Unidos y Cuba, visité la ciudad de La Habana. La intención era apresurarme a ir a ver quizá los últimos vestigios de un lugar que se mueve fuera del ritmo capitalista neoliberal que impera en la mayor parte del mundo y donde alguna vez triunfó la revolución de un pueblo unido. Siempre escuché comentarios muy buenos o muy malos de las condiciones de vida en la isla. Tenía que sacar mi propia conclusión.

La primera impresión que tuve fue la de llegar a un lugar sencillo, austero pero no pobre. El descanso visual que provoca no ver calles atestadas de publicidad, nada que te haga desear entrar en la vorágine de consumo. A diferencia de muchos países capitalistas "democráticos", allá no hay niños en situación de calle o desnutridos, el analfabetismo está erradicado, la inversión en salud es prioritaria. La gente cubana con la que platicué valora la educación gratuita y universal, el servicio médico y la alimentación para todos. Se les percibe sin el estrés que genera el deseo de tener más, disfrutan de muchas cosas sencillas, tienen tiempo libre. Allá aún se puede disfrutar de los sabores no industrializados, de las conversaciones en lugares públicos, del

caminar sin miedo a un secuestro, de un país sin narcotráfico. Más que competir, comparten.

Si bien es cierto que a Cuba le falta mucho para ostentarse como socialista, y la crítica siempre será necesaria, también es nuestro deber como marxistas, justamente reconocer que Cuba demostró que se puede derrotar al capitalismo y vivir fuera de su lógica, muchas veces y en varios aspectos en mejores condiciones de vida que las nuestras, que el fatalismo geográfico e histórico es un mito y que no se debe renunciar a la vía de transformación revolucionaria. Cuba constituye un ejemplo de resistencia, en eso consiste su valor. Debemos estar conscientes que nuestra crítica bajo ningún motivo puede confundirse con la propaganda capitalista que busca convencernos de que cualquier intento de cambio radical sólo haría que las cosas fueran peores, pues daría más peso a la *opinión* pesimista, según la cual la revolución, los movimientos sociales y el sistema "socialista" está condenado a fracasar. La nuestra debe tratarse de una crítica entre aliados, que sume y no que reste. Cuba, con todo y sus carencias políticas, económicas e ideológicas, ha logrado sobrevivir sin el capital a pesar del bloqueo económico de los Estados Unidos.

Paro de maestros en Colombia



El paro fue una protesta colectiva que se realizó contra las políticas educativas del gobierno neoliberal. Durante 15 días, los maestros mostraron la fuerza de la unión y la organización. Finalmente el 7 de mayo, la Fecode, (Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación), en representación de más de 330 mil docentes, anunció en un comunicado que se lograron los siguientes acuerdos:

1. La evaluación para ascender y reubicar de nivel a las maestras y maestros tendrá un carácter diagnóstico-formativo, erradicando su carácter restrictivo-punitivo.

2. Vigilancia directa sobre el acceso al derecho fundamental del magisterio y sus familias a una adecuada y digna prestación del servicio de salud.

3. Incluir en el Plan Nacional de Desarrollo (2015-2018), artículos sobre la gratuidad de la educación y el pago de deudas (horas extras, homologaciones, ascensos en el escalafón, etc.).

4. La continuación del proceso de nivelación salarial, a más tardar en el segundo semestre de 2016.

5. Bonificación salarial para los maestros en el grado 14, y que a pesar de tener especializaciones, maestrías y doctorados no tienen posibilidad de ascender en dicha escala y la dignificación salarial de los etnoeducadores indígenas.

6. Se logró reposicionar el tema de la educación pública y la dignificación de la profesión docente en el imaginario de la opinión pública.

Cuba y Estados Unidos en la Cumbre de las Américas

David Walker

Por primera vez desde que inició la reunión de jefes de Estado conocida como Cumbre de las Américas, en 1994, Cuba fue invitada a participar. En ella, tuvo lugar una reunión privada de una hora entre Raúl Castro y Barack Obama. Como resultado, la Cumbre tuvo considerablemente menos tensión que las anteriores.

Sin embargo, sólo tres semanas antes de la Cumbre, Obama firmó una orden ejecutiva en la que llamaba a Venezuela "una amenaza extraordinaria para la seguridad nacional de Estados Unidos". Aunque su gobierno se retractó después de lo dicho, ello no fue suficiente para hacer olvidar el mensaje enviado: Estados Unidos sigue considerando a América Latina una extensión de su propio territorio. Esto no significa que haya que "ponerse del lado" de Venezuela, sino sólo hacer resaltar que Estados Unidos continúa con su papel intimidatorio, y no sólo con respecto a Venezuela.

Sin embargo, lo cierto es que las posibilidades reales de transformación social en América Latina —y con ella el fin de la dominación estadounidense, ya sea velada o explícita— no radican en lo que Estados Unidos y los gobiernos latinoamericanos, incluyendo a los "izquierdistas" o progresistas, puedan "negociar" dentro o fuera de la Cumbre de las Américas. En cambio, son los movimientos sociales que se llevan a cabo en los distintos países de América Latina, contra sus propios gobiernos y en contra de la hegemonía estadounidense, los que abren vías posibles para un cambio fundamental.

Palabras de los lectores

Día Internacional del Trabajo

Consignas de las trabajadoras sexuales durante su marcha en la ciudad de México:

Que los policías nos respeten y nos dejen trabajar.

Que los hombres usen el condón.

Que el gobierno deje de denigrarnos queriéndonos someter a pruebas obligatorias de VIH y otras enfermedades de transmisión sexual.

Que se respete el trabajo sexual: no somos ni prostitutas ni sexoservidoras, sino trabajadoras que decidimos ganarnos la vida de esta manera, como muchos otros hombres y mujeres han decidido ganársela de otras formas.

Que la ley y el Estado dejen de confundir trata de personas con trabajo sexual. Nosotras estamos aquí por qué queremos; ¿o alguien está aquí porque la obligaron? [Responden a coro: “¡No!”]

Que dejen de discriminarnos, porque tod@s son nuestros clientes: políticos, comerciantes, policías, hombres, mujeres, etc.

Ni patronos ni patronas: ¡la esquina es de quien la trabaja!



Colectivo Las Hijas de su Tonantzin Tlalli durante una intervención artística en la marcha del 1 de Mayo en la ciudad de México

Número 1 de Praxis en América Latina

Yo creo y espero que la publicación de esta edición, radicalmente nueva, de *Praxis en América Latina*, es un paso gigante en la organización de las fuerzas revolucionarias en América Latina. Todos los artículos son excelentes; el estilo es igualmente magnífico, y el periódico es una reflexión de las voces de resistencia desde abajo: cómo luchamos para unirnos entre revolucionarios y con las masas. Asimismo, todas las actividades de los compañeros y compañeras de la organización, así como los círculos de estudios, son una gran contribución para la elaboración de una filosofía revolucionaria. Los camaradas en México han producido un periódico magnífico. ¡Ojalá pudiéramos tener uno parecido en Nueva York!

Natalia, estudiante

*

La sección sobre mujeres de *Praxis* es aún muy endeble. En primer lugar, porque el texto de Dunayevskaya que se publicó allí es excelente, pero tal vez demasiado largo, porque sólo le dejó espacio a un artículo más sobre mujeres, que no es teóricamente tan sólido. En segundo lugar, porque faltan las voces de mujeres desde abajo. En cambio, la dimensión indígena estuvo muy presente en el primer número, por toda la cuestión del festival zapatista, el EZLN y Ayotzinapa.

Pensadora-activista, DF

*

Ciertamente, hay que darle un mayor sustento filosófico a la sección sobre género, aunque es de notar la presencia de esta dimensión en el periódico, ya que lo que predomina en “la izquierda” es más bien el sexismo. Otro de los grandes aciertos de *Praxis* es que tiene un posicionamiento crítico ante los supuestos gobiernos progresistas de América Latina (a diferencia de buena parte de “la izquierda”, que más bien es complaciente o ilusa ante ellos). En cuanto a la sección de Contracultura, hay que incluir a más autores: hay mucho material en este campo; sólo hay que darse a la búsqueda del mismo.

A. Velarde, pensador-activista



*

Es de saludarse la novedad de este entusiasta esfuerzo. En especial, la nota titulada “Testimonio de una trabajadora” y la sección sobre América Latina resultan de interés por su preocupación proletaria e internacionalista.

Sin embargo, considero que el periódico se queda corto aún en cuanto al objetivo señalado como la “construcción de una filosofía de la liberación” o “construcción-recreación de la filosofía dialéctica”. Solamente el artículo de David Walker plantea un esfuerzo en este sentido.

Creo que los obstáculos para la constitución de un periodismo revolucionario (prácticamente ausente en México desde el fin de *Regeneración*) están todavía lejos de reconocerse y zanjarse. No se trata de que carezcamos de especialistas revolucionarios o de profesionales de la organización y el pensamiento. No los necesitamos. Se trata de que la organización y el trabajo teórico sean asumidos colectivamente.

La posibilidad para ello comienza al menos por:

a) Asumir un carácter proletario, contrario al discurso de la supuesta diversidad de sujetos y luchas revolucionarias que desafortunadamente enarbola *Praxis*. Reconocer que la destrucción del trabajo como lo conocemos hoy (en su perfecta comunidad con el capital) es imprescindible para una transformación radical, y que ello sólo puede ser obra de quienes nada tenemos que ganar manteniendo tal relación, pues no será la burguesía quien cave su propia tumba.

b) Levantar una bandera internacionalista. Aunque quizá algunos (como los indígenas) aún tengan alguna nación y patria que defender, los proletarios carecemos de todo interés real por hacerlo. Necesitamos desarrollar una lucha que destruya todos los Estados. La maquinaria de dominación que en México masacra estudiantes, es prácticamente igual en Grecia o Turquía. Creer que Syriza o algún otro partido harán transformaciones revolucionarias es mero ilusionismo.

c) Y, especialmente, romper con toda ideología, romper con el pensamiento positivo del mundo. En un proyecto emancipador, ideas como el nacionalismo, el cretinismo autogestionario (es decir: la práctica y defensa fetichizada de la autogestión económica), el feminismo que reivindicó a la mujer “al margen de las clases”, no son sino venenos. Hoy, la primera condición de la insurrección posible es romper teórica y filosóficamente con el izquierdismo. Un primer paso debería ser dotarse de un lenguaje y una simbología propios; desgraciadamente, en México, nos encontramos lejos de ello, pues, para muchos, el zapatismo sigue siendo “faro y guía”, y somos incapaces de cuestionar siquiera sus íconos.

Daniel, DF

Eduardo Galeano

Los indignados de América Latina y del mundo hemos perdido una voz humana de imponente creatividad: Eduardo Galeano, fallecido el 12 de abril. Narrador, periodista, ensayista e historiador, Galeano era un auténtico “mago de las palabras”. Sus *Venas abiertas de América Latina*. *Cinco siglos de saqueo de un continente* expresan el dolor y la rabia del pueblo latinoamericano; sus varios volúmenes de cuentos, poemas y frases breves capturaron el espíritu y la risa de sus masas.

David, México DF

Foro La Jornada Laboral de las Mujeres

Los testimonios vertidos en este foro les abrieron las puertas a las diversas voces de las trabajadoras, quienes expresaron sus nada fáciles condiciones de vida y trabajo, así como sus formas y métodos de lucha que llevan a cabo en los frentes económico, social y político, pero también para terminar con la opresión de la que son objeto por parte de la patronal, los funcionarios de dependencias gu-

bernamentales, “líderes” sindicales, compañeras y compañeros del mismísimo trabajo y hasta sus esposos, revestidos de democráticos o “de izquierda”. Todo esto expresión de la sociedad patriarcal y sexista.

El carácter feminista y desde abajo del foro les permitió verse y reconocerse en un espacio que removió las consciencias y el palpitante ímpetu de inquietudes, las cuales se hermanan en una visión de nuevas concepciones y horizontes. Éstas rebasaron el ámbito de la denuncia y proclamaron una permanente construcción teórica y práctica de las y los de abajo. Ése es el gran reto.

Jubilado, DF



Foro La Jornada Laboral de las Mujeres

Como integrante del género masculino, el foro dejó en mí una buena impresión, ya que, a pesar de ver reflejada la misma opresión del sistema capitalista sobre mi persona, observé que una mujer trabajadora es además oprimida por el sistema patriarcal.

Todas las participaciones fueron muy buenas, ya que crearon consciencia y ganas de apoyar, seguir luchando y conocer más de la problemática de otras compañeras trabajadoras. Este foro fue un primer intento de algo más grande (espero); ojalá y se continúe con la organización de los mismos.

Hablando de organización, me pareció excelente, ya que el formato del foro permitió una muy buena retroalimentación entre “ponentes” y público. En otros, sólo se realiza la exposición de modo unilateral por parte de los integrantes de la mesa, pódium, etc.

Ricardo

Dunayevskaya, Rosa Luxemburgo y la revolución

En la columna De los escritos de Raya Dunayevskaya, que *Praxis* publicó en su número 1, la pregunta central gira en torno a qué es la revolución y quién es un revolucionario. La autora comienza citando una frase magnífica de Luxemburgo: “La revolución es magnífica y todo lo demás son tonterías” y, a continuación, describe la vida de Luxemburgo como revolucionaria. A su vez, la siguiente idea de Dunayevskaya me resultó particularmente impactante: “Cuando hablamos de una filosofía de la revolución no nos referimos tan sólo al derrocamiento del capitalismo sino a la creación de una sociedad nueva. La revolución sólo podrá ser verdaderamente total cuando recordemos eso”. Luxemburgo y Dunayevskaya vivieron como auténticas revolucionarias, tratando de que la revolución social alcanzara su plenitud.

Eugenio

Día de las Madres en México



En todo México hubo manifestaciones de madres en busca de sus hijos desaparecidos

Contrapunto Autónomo

Alfredo Velarde

La quiebra de la cleptocracia mexicana y la farsa electoral

El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa
—K. Marx y F. Engels, Manifiesto Comunista

¿Qué opinaría usted si se le pretendiera obligar a comprar el boleto de una rifa a la que se le hubiera sacado el “*boleto triunfador*”, para otorgarle subrepticamente “*el premio*” a quien le conviniera a los jefes de los organizadores del sorteo? Con seguridad, lo consideraría un *fraude* y haría lo posible por hacer un escándalo contra los responsables del *robo descarado*. A usted, le asistiría la razón. Palabras más, palabras menos, eso es exactamente lo mismo que de nuevo acontecerá, por enésima ocasión, en las inminentes *elecciones intermedias* del sexenio y su circo *implícito* que, con *Peña Nieto*, significó el corrupto retorno del viejo régimen presidencialista autoritario en México a las manos de ese *cartel criminal* de la *política sucia* y los *negocios turbios* que se llama *PRI*. Para colmo, *el poder de los ladrones* se ve apoyado en tal labor (lo acepten éstos o no) por sus *vendidos secuaces* y *tontos útiles*: el *PAN* y el *PRD*, desde luego, así como por el resto de la misma *chiquillada oportunista bonsái* encabezada por el sinvergüenza *PVEM* o la “*Nueva Tranza*” del charro *SNTE*—y, sí, ahora también, por el inofensivo y contraproducente *MORENA*, que, mal que le pese a su *grey*, nada nuevo de fondo sino más de lo mismo propone en una política éticamente intrascendente para la gente y sus problemas reales, en tanto que todos los partidos y su *clase política* operan en favor de los propietarios del capital y de esa *junta administrativa* que suscribe, defiende y representa los intereses comunes de la clase burguesa.

¿Elecciones libres en un Estado-nación que sus gobernantes desmantelan al ritmo que impone el avatar globalizador e imperial del capital y donde el estado neoliberal tiene sus manos tintas en sangre por crímenes como los de *Tlatlaya* y *Ayotzinapa*? Convocar a votar para un cosmético *cambio formal* del grave estado de cosas, con las reglas sistémicas y un decadente sufragismo desmovilizador y asimétricas leyes a modo, con sus órganos represivos y los propios medios de desinformación, equivale —en una operación de salto mortal de espaldas al vacío— a pretender curar el cáncer con aspirinas. Sólo los activos núcleos informados y conscientes de abajo y a la izquierda que se movilizan y luchan, que ahora mismo libran combates de *clase, género* o *etnia*, en relevante defensa del *común para todos*, contra lo *privado neoliberal* y lo *público estatal* que se agota en sus *desgobiernos*, parecen entender lo que aquí se dice; ello, al lado de la juventud marginada de las nulas políticas públicas de inclusión, como para todos a quienes el sistema invisibiliza. Sin embargo, junto a los explotados y oprimidos del abajo-social de una izquierda anticapitalista y socialista-libertaria, sabemos que en la actual coyuntura electoral prevalecerá un gran *abstencionismo pasivo* mayor al 60% del padrón, el cual tampoco es alternativa.

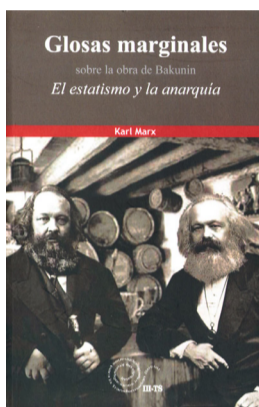
¿La opción? El *abstencionismo-activo militante que lucha*, denuncia y hace, propone y organiza a la gente para ella misma. Por eso llamamos a *no votar* y sí a organizarse autónomamente por los intereses de la gente que los políticos profesionales manipulan. Sólo el abstencionismo activo de la *izquierda anti-sistémica* y *contra-estatal*, como la *zapatista indígena*, la *comunista radical* y la *anarquista confederal*, constituyen vertientes honestas contra la *farsa electoral del cretinismo parlamentario*, para el diseño alterno de lo nuevo por erigir. Si el zapatismo es ejemplar —porque aspira a una *democracia radical*, en la cual “*el que mande, lo haga obedeciendo*”—, el *comunismo de Marx* y el *anarquismo de Flores Magón* igualmente lo son, ya que denuncian el *lugar sistémico de lo electoral* para el apuntalamiento del *statu quo* que debe *destruirse*. ¿Qué decía Marx al respecto? “*Cada determinado número de años, al proletariado se le obliga a votar por aquellos que lo explotarán*”. ¿Y Flores Magón? “*El que vota, cambia de amo, no se deshace de los amos*”. Ésta es la razón por la que, en *Contrapunto Autónomo* y *Praxis en América Latina*, nuestra propuesta sea una *síntesis praxica* de las tres vertientes emancipadoras antedichas: *¡No votar, organizarse y luchar, ya que las elecciones son el oxígeno que alimenta la mentira de una ficticia representación popular a manos de la parasitaria clase política burocrático-gobernante, la cual es parte del problema y no de la real solución!*

Práctica y teoría

J.G.F. Héctor

Marxismo y método

El Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias para la Transformación Social publicó, a fines de 2013, una nueva edición de las *Glosas marginales sobre la obra de Bakunin* El estatismo y la anarquía, de Marx. La edición —a más de incluir la reconstrucción más completa (existente hasta ahora) de las notas de Marx, llevada a cabo por Henry Mayer en 1959, así como un ensayo filológico y filosófico de este último autor— incorpora dos textos interpretativos de Alfredo Velarde y Vicente Campos. El motivo central de la publicación puede ser resumido con la siguiente frase del prólogo: “[reavivar la polémica Marx-Bakunin porque] ella contiene, dentro de sí, pistas [...] esenciales para el fecundo debate [revolucionario] contemporáneo y la resolución de sus dilemas organizativos y programáticos, filtrados por el tamiz [...] de la experiencia histórica [...] para no recalcar en los mismos extravíos de antaño”. Esto significa, necesariamente, una



postura crítica ante los regímenes capitalistas de Estado, llamados a sí mismos comunistas, que proliferaron durante el siglo XX y aún existen en el XXI —postura que encontramos a lo largo del libro y que constituye uno de sus mayores atractivos. Éste se propone, pues, reanudar un *debate teórico* no sólo para mantenerlo en los confines del mundo académico, sino para transformarlo en *práctica revolucionaria*. Es allí, sin embargo, donde encuentra paradójicamente su mayor debilidad: si bien la publicación lleva en sus entrañas el impulso de *devenir práctica*, postula apenas una relación sumamente abstracta entre ésta y la teoría.

Ninguno de los ensayos del libro se centra, por ejemplo, en cómo los movimientos de masas actuales, a partir de su desarrollo práctico, podrían estar renovando filosóficamente el debate Marx-Bakunin. La discusión teórica en los textos es fructífera, pero habita en un compartimento distinto al de las acciones y pensamientos de las masas, fuente de toda filosofía de la revolución. Encontramos en la obra dos claras expresiones de esta separación entre teoría y práctica: la primera se refiere a la pertinencia de conocer las *Glosas* por los “profundos asuntos de contenido que, en el presente, no están en modo alguno resueltos para el dibujo prefigurativo del programa revolucionario y la acción militante de los trabajadores”; la segunda describe a las *Glosas* como “imprescindible materia prima teórica para el diseño de las nuevas alternativas que se tendrán que troquelar al calor de las luchas concretas que ya se libran”. En ambos pasajes se habla, según vemos, de un “dibujo” o “diseño” teórico que *precede a la práctica*, para luego ser “troquelado” en ella, como si práctica y teoría se comportaran entre sí como finitudes yuxtapuestas y no como una unidad que contiene en sí el tránsito de la primera a la segunda (y viceversa).

Todo lo anterior lo decimos basándonos en la lectura que en 1953 hizo Raya Dunayevskaya de la *Ciencia de la lógica* y la *Filosofía del espíritu* de Hegel, donde “descubrió” a la práctica (los movimientos revolucionarios de masas) como una forma, en sí misma, de teoría, así como un movimiento correspondiente de la teoría a la práctica (impulsado por pequeños grupos de pensadores-activistas, pero fundamentado en las propias acciones y pensamientos de las masas) enraizado en la filosofía dialéctica; la práctica, en sí misma, como una forma de teoría, y la teoría, en sí misma, como una forma de práctica, constituyen la unidad dialéctica o método absoluto que Dunayevskaya caracterizó como imprescindible para dar origen a una sociedad nueva en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

La pregunta que podemos hacernos, entonces, a la luz del desarrollo de los movimientos populares contemporáneos es cómo tales movimientos, con su práctica y sus ideas mismas, están renovando filosóficamente el debate Marx-Bakunin —y, en general, recreando la dialéctica. La más reciente edición de las *Glosas marginales* puede ser un buen punto de partida para hacernos esta pregunta.

Construyendo el Común

Chak, Cuaderno Común

De la propiedad privada al común

A partir de esta columna pretendemos aportar algunas reflexiones que contribuyan a la tarea de construcción colectiva de una sociedad post-capitalista, en la que vivamos sin explotación del humano y de la naturaleza, sin opresión y sin violencia.

Consideramos que, aunque parece que las condiciones necesarias para derribar al sistema capitalista no son aún cercanas, es necesario elaborar recursos teóricos y organizativos que se dirijan hacia ese fin; pues, de no hacerlo, nuestra práctica como pueblo por su liberación seguirá siendo la mera resistencia: la negación del sistema, pero no la construcción de uno diferente.

Uno de los conceptos sobre el que es necesario reflexionar es el de *propiedad*. La propiedad privada es uno de los pilares ideológicos y materiales del sistema capitalista. No obstante, la propiedad privada representa en sí misma una aberración, pues consiste en la privatización de lo que debería ser colectivo, en tanto que es producido con el trabajo de la sociedad en su conjunto, utilizando recursos que fueron también desarrollados y producidos por la sociedad.

Al buscar una alternativa a la propiedad privada, las sociedades hemos planteado una solución que, a largo plazo, no ha solucionado nada: la propiedad pública, que deviene propiedad estatal. Pero el Estado se encuentra siempre, en mayor o menor medida, supeditado a la clase social que detenta el poder. Así que la propiedad estatal termina siendo la supuesta propiedad del pueblo, administrada por el Estado, en función de los intereses de los dueños del poder y del dinero.

Y aun cuando la propiedad estatal o pública ha servido para financiar servicios públicos, esto sólo ha sido relativo, pues en la mayoría de los casos las empresas estatales terminan funcionando como fuentes de financiamiento de las burocracias y de los capitalistas, por lo que no se genera un suficiente sentido de identidad y propiedad por parte de los trabajadores directamente involucrados en tales empresas, ni de la sociedad.

Por supuesto, es preferible que, al menos una parte de las ganancias generadas en las empresas públicas y con explotación de bienes públicos, sea utilizada para cubrir la parte del salario no pagado directamente al pueblo por su trabajo; es decir, que se pague a través de servicios como educación y salud. Cuando se privatizan las empresas y/o los bienes públicos, esa parte de las ganancias deja de destinarse al gasto público y se queda en las cuentas bancarias de los empresarios y funcionarios involucrados en su privatización.

Sin embargo, no estamos hablando de lo preferible, sino de lo diferente, o de lo que es posible construir en común. Así vemos que no basta con superar la propiedad privada, sino que es necesaria la apropiación común.

Por propiedad común entendemos la colectivización de todo lo que la sociedad produce, de los medios de producción y de los procesos y decisiones con respecto a qué y cómo se produce.

Debemos abandonar la idea de que se puede construir algo diferente al capitalismo con sólo suprimir o limitar la propiedad privada de los bienes y los medios de producción. Seguirá siendo necesario superar el carácter privado en el trabajo, dentro del mismo proceso productivo de los bienes materiales y de los inmateriales, como la educación, la cultura, el arte, los afectos, etc.

O, como lo expresó Raya Dunayevskaya: “Las contradicciones básicas del capitalismo no pueden ser superadas hasta que aquello que es lo más degradante y la causa de las otras contradicciones — el trabajo enajenado — no sea superado”.

En próximas entregas mostraremos ejemplos de las posibilidades del común, así como reflexiones que en este sentido nos han compartido compañer@s trabajador@s.



Contra cultura

Eduardo Galeano: cronista de los indignados de América Latina

Raquelapalabra

La primera vez que tuve la oportunidad de leer a Eduardo Galeano, en un libro titulado *Mujeres*, publicado por ediciones La Jornada, recibí un impacto definitivo: aparte de las 5 últimas Declaraciones de la Selva Lacandona y la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas, los textos de Galeano fueron mi primera base teórica para acercarme a la idea de la razón de ser de las luchas sociales en su búsqueda por la libertad; pero, sobre todo, me mostraron uno de los caminos en la construcción de esa libertad, que tiene formas muy concretas de hacerse y de manifestarse; me hicieron entender la necesidad de la creación de un espíritu de lucha que se emancipa contra todo y contra todos, lo cual no significa que debamos contentarnos al llegar a un punto determinado de nuestra construcción teórica en relación con los movimientos sociales y emancipadores. La revolución permanente de la que hablaba Marx apuesta también por una nueva forma de teoría surgida de la praxis política. Los textos de Galeano son de un lenguaje maravillosamente poético, pero no por ello dejan de plantearnos una perspectiva filosófica seria en la lucha por la libertad. Como conquista social o colectiva, la libertad es, al mismo tiempo, profundamente humana en el individuo como respuesta a esa búsqueda incesante de “nuevos caminos” —la construcción de una nueva sociedad fuera de los límites capitalistas y patriarcales—, lo cual significa tejer relaciones totalmente nuevas, sin opresión ni sexismo.

Cinco mujeres

18 de enero de 1978
La Paz (Bolivia)

— El enemigo principal, ¿cuál es? ¿La dictadura militar? ¿La burguesía boliviana? ¿El imperialismo? No, compañeros. Yo quiero decirles *estito*: nuestro enemigo principal es el miedo. Lo tenemos adentro.

Estito dijo Domitila en la mina de estaño de Catavi y entonces se vino a la capital con otras cuatro mujeres y una veintena de hijos. En Navidad empezaron la huelga de hambre. Nadie creyó en ellas. A más de uno le pareció un buen chiste: — Así que cinco mujeres van a voltear la dictadura.

El sacerdote Luis Espinal es el primero en sumarse. Al rato ya son mil quinientos los que hambreadan en toda Bolivia. Las cinco mujeres, acostumbradas al hambre desde que nacieron, llaman al agua pollo o pavo y chuleta a la sal, y la risa las alimenta. Se multiplican mientras tanto los huelguistas de hambre, tres mil, diez mil, hasta que son incontables los bolivianos que dejan de comer y dejan de trabajar y veintitrés días después del comienzo de la huelga de hambre el pueblo invade las calles y ya no hay manera de parar esto.

Las cinco mujeres han volteado la dictadura militar.

El sistema

Era el cumpleaños del padre de Karl. Por una vez le dieron permiso para quedarse con la gente grande después de la cena. Él permaneció sentado en un rincón, calladito, mirando a los amigos y parientes que bebían y charlaban. Al levantarse, Karl chocó con una mesa y tiró al suelo una copa de vino blanco.

—No es nada— dijo el padre.

La madre barrió los vidrios y limpió el piso con un trapo. El padre acompañó a Karl a su dormitorio y le dijo:

—A las once, cuando se hallan ido los invitados, te pegaré.

Durante más de dos horas, desde la cama, Karl estuvo pendiente de las voces y del paso de los minutos.

A las once en punto de la noche llegó el padre, se sacó el cinturón y lo azotó.

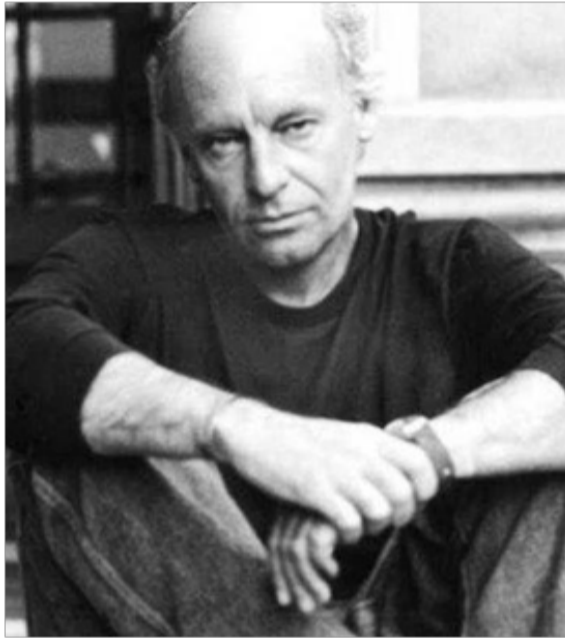
— Lo hago por tu bien, para que aprendas— dijo el padre, como siempre decía, mientras Karl lloraba, desnudo, con la cabeza enterrada en la almohada.

Hace algunos años, Karl me contó, en Montevideo, esta historia de su infancia en Alemania.

Resurrección de María

María renació en Chiapas.

Fue anunciada por un indio del pueblo de Simojovel, que era primo suyo, y por un ermitaño



que no era pariente y vivía dentro de un árbol de Chamula.

Y en el pueblo de Santa Marta Xolotepec, Dominica López estaba cosechando maíz cuando la vio. La mamá de Jesús le pidió que le alzara una ermita, porque estaba cansada de dormir en el monte. Dominica le hizo caso; pero a los pocos días vino el obispo y se llevó presos a Dominica, a María y a todos sus peregrinos.

Entonces María se escapó de la cárcel y se vino al pueblo de Cancun y habló por boca de una niña que también se llamaba María.

Los mayas tzeltales nunca olvidaron lo que dijo. Habló en lengua de ellos, y con voz ronquita mandó: *que no se negasen las mujeres al deseo de sus cuerpos, porque ella se alegraba de esto;*

que las mujeres que quisieran se volvieran a casar con otros maridos, porque no eran buenos los casamientos que habían hecho los curas españoles; y que era cumplida la profecía de sacudir el yugo y restaurar las tierras y la libertad, y que ya no había tributo, ni rey, ni obispo, ni alcalde mayor.

Y el Consejo de Ancianos la escuchó y la obedeció. Y en el año 1712, treinta y dos pueblos indios se alzaron en armas.

El universo visto por el ojo de la cerradura

Todos los días —cuenta Freddy— yo lo ayudo a preparar las tiritas de plastilina que él usa para escribir. Papel y lápiz, no usa. Él escribe grabando signos en la plastilina. Yo no puedo leer lo que él escribe. Lo que él escribe no se lee con los ojos. Se lee con los dedos.

Con él aprendí a sentir una hoja. Yo no sabía. Él me enseñó. Cerró los ojos, me dijo. Con paciencia me enseñó a sentir una hoja de árbol con los dedos. Me llevó tiempo aprender porque yo no tenía la costumbre. Ahora me gusta acariciar las hojas, que los dedos resbalen por el lado de arriba, tan liso

que es, *sentir* la pelusita de abajo y los hilitos como venas que la hoja tiene adentro.

El otro día trajeron a la escuela un león recién nacido. Nadie pudo tocarlo. Solamente a él lo dejaron. Y después le pedí:

— Vos, que pudiste tocarlo, decime cómo era el cachorro.

— Era calentito— me dijo—. Era suave.

Y me pidió:

— Vos, que pudiste verlo, ¿cómo era?

Yo le dije que era amarillo.

— ¿Amarillo? ¿Cómo es el amarillo, Freddy?

— Como el calor del sol— le dije.

Pájaros prohibidos

Los presos políticos uruguayos no pueden hablar sin permiso, silbar, sonreír, cantar, caminar rápido ni saludar a otro preso. Tampoco pueden dibujar ni recibir dibujos de mujeres embarazadas, parejas, mariposas, estrellas ni pájaros.

Didaskó Pérez, maestro de escuela, torturado y preso por tener ideas ideológicas, recibe un domingo la visita de su hija Milay, de cinco años. La hija le trae un dibujo de pájaros. Los censores se lo rompen en la entrada a la cárcel.

El domingo siguiente, Milay le trae un dibujo de árboles. Los árboles no están prohibidos, y el domingo pasa. Didaskó le elogia la obra y le pregunta por los circulitos de colores que aparecen en la copa de los árboles, muchos pequeños círculos entre las ramas:

— ¿Son naranjas? ¿qué frutas son?

La niña lo hace callar:

— Sssshhhhh.

Y en secreto le explica:

— Bobo, ¿no ves que son ojos? Los ojos de los pájaros que te traje a escondidas.

Introducción a la historia del arte

Ceno con Nicole y con Adoum.

Nicole habla de un escultor que ella conoce, hombre de mucho talento y fama. El escultor trabaja en un taller inmenso, rodeado de niños. Todos los niños del barrio son sus amigos.

Un buen día la alcaldía le encargó un gran caballo para la plaza de la ciudad. Un camión trajo al taller el bloque gigante de granito. El escultor empezó a trabajarlo, subido a una escalera, a golpes de martillo y cincel. Los niños lo miraban hacer.

Entonces los niños partieron, de vacaciones, rumbo a las montañas o el mar.

Cuando regresaron, el escultor les mostró el caballo terminado.

Y uno de los niños, con los ojos muy abiertos, le preguntó:

— Pero... ¿Cómo sabías que adentro de aquella piedra había un caballo?

¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es un taller/laboratorio de humanismo-marxista, comunismo libertario y feminismo; está conformado por un grupo de activistas-pensadores que viven principalmente en México, pero que están abiertos a la colaboración con compañer@s en toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajadores, desempleados, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política y estratégica no es suficiente para contrarrestar estas formas. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. Práctica y teoría*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio Feminismo y marxismo en América Latina, Marxismo para nuestro tiempo en América Latina, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. Los invitamos a colaborar con nosotros.